

FARMACIA - LABORATORIO

A. GAMIR

VALENCIA

Plaza Mariano Benlliure, 3

CONTROL OBRERO UGT-CNT

CALZADOS

Lafarga

LOS PREFERIDOS POR SU CALIDAD Y PRECIO

PI Y MARGALL, 52

VALENCIA

TELEFONO 13909

FLOMAR'S

SASTRERIA y CONFECCIONES

Largo Caballero, 17
Teléfono 19717
VALENCIA

Casa

Benítez

En Llop, n.º 5
VALENCIA

La Samaritana

grandes almacenes de tejidos y confecciones

Grandes novedades.
Estampados. Crespones. Sedas.
Mantelerías. Juegos cama.
Sábanas. Pañería. Géneros de punto. Sueters. Pullovers.
Bufandas. Beatillas. Camisas.
Medias. Paraguas.

Ventas al por mayor y detall.

Mercado, 31 y 32
y Nueva, 17
Teléfono 10729
Valencia



CALZADOS

MIRA



Calle Pi y Margall, 15
Valencia

ALPARGATAS
Y CALZADO
ZAPATILLAS

Extenso surtido en
artículos para verano

ANTONIO ALONSO GASCH

ANGELES, N.º 10
VALENCIA

Almacenes de ropa blanca
y géneros de punto

EL TURIA

Rogelio Muñoz

Calle de Moratín, 25

VALENCIA

Tejidos

Ricardo García

Plaza de
Pertusa, núm. 3

VALENCIA

PAQUETERÍA DEL CONTRASTE

Gran surtido en Mercería,
Novedades, Perfumería,

Faustino Bertolín

Bolsos señora, Medias y
Calcetines de todas clases

Pi y Margall, n.ºs 100 y 102

TELÉFONO 15868

VALENCIA

Casas que ayudan a nuestra Revista

BRUNO VILLANUEVA Control Obrero U. G. T. Sangre, 8 — Teléfono 12.947 — VALENCIA	RELOJERIA JIMENEZ Control U. G. T. VALENCIA
QUINCALLERIA STAMBUL Especialidad en pilas y linternas eléctricas — VALENCIA	SANCHIZ SANCHEZ Y COMPANIA VALENCIA
ALMACEN DE MUEBLES DE SAN JOSE ENRIQUE ESPI San Vicente, 86 — Teléfono 14.167 — VALENCIA	FABRICA DE PERFUMERIA, MATERIAL PARA PELUQUERIAS VIOENTE IBÁÑEZ San Vicente, 70, y Cádiz, 12 — VALENCIA
A. MONTAÑANA LLORENS. (EL MICALET) Bisutería, Artículos de piel y Novedades Largo Caballero, 47 — VALENCIA	ALMACEN DE MUEBLES JOSE MARIA TALENS Mobiliarios de todas clases y estilos San Vicente, 84 — Teléfono 11.781 — VALENCIA
FERRETERIA Y BATERIA DE COCINA NICOLAS LIGORIET (antigua casa Colomer) San Vicente, 111 — Teléfono 12.400 — VALENCIA	LAS NOVEDADES SERRA Y FRANSI (Controlada) Pi y Margall, 22 y 24 — Teléfono 17.702 — VALENCIA
VERNIA Y PONS VALENCIA	CALZADOS DALMAU Pi y Margall, 88 — VALENCIA
BARATO SANGHAI GARCIA PEREZ Artículos varios económicos Sangre, 1, bajo — Teléfono 18.262 — VALENCIA	RAMON MERCE Hijo y Sucesor de N. Mercé. Máquinas de coser, bicicletas y Radio-Receptores Calle de Santa Teresa, 8 — VALENCIA
ALPARGATAS Y ZAPATILLAS DE TODAS CLASES HIJA DE CARLOS NADAL En Llop, 1, y San Vicente, 41 — VALENCIA	R. CALVET (sucesor de José Wieden) OPTICO Sangre, 2, y San Vicente, 51 — VALENCIA
HIJO DE MANUEL ARANDA Almacén de Coloniales — VALENCIA	MIGUEL MARTIN Control Obrero U. G. T. — VALENCIA
EL PARAISO Paquetería, Mercería y Novedades V. MOMPO GIMENO Plaza Guerrillero Romero, 16 — VALENCIA	ALMACENES FLETA Gran surtido en artículos del país y extranjeros Linterna, 15, y Músico Peidró, 15 y 17 — Teléfono 12.062 VALENCIA
B. DERENZI Fábrica de lunas, espejos biselados de todas formas Barcelonina, 16 — Teléfono 11.683 — VALENCIA	FABRICACION Y ALMACEN DE JUGUETES ENRIQUE GUIX GARCIA Pi y Margall, 76 — Teléfono 16.147 — VALENCIA
ALMACENES DE J. ARMIÑANA ALBERT En Llop, 2 — Teléfono 13.402 — VALENCIA	ALMACENES EL AGUILA Colectivizados — VALENCIA
JOSE LLORENS, S. en C. Intervención y Control U. G. T. VALENCIA	Bateria de Cocina y Herrajes para Obras FERRETERIA AMERICANA Maestro Aguilar, 17 — Teléfono 18.263 — VALENCIA
CALZADOS LA ARGENTINA FELIX CORTES Maestro Aguilar, 9, y Chapa, 45 — VALENCIA	F. ROMERO PERIS Fábrica de gorras y boinas. Control U. G. T. En Sendra, 4 — VALENCIA
SANCHEZ DE LEON HERMANOS Comité de Control U. G. T. — VALENCIA	TALLER COLECTIVO DE LA INDUSTRIA RELOJERA Plaza de Ausias March, 24 — VALENCIA
DROGUERIA Y PERFUMERIA "LA LUNA" Incautada por la dependencia de la casa Mercado, 21 — VALENCIA	FRANCISCO B. MORA Gestor Administrativo Colegiado Cirilo Amorós, 46 — VALENCIA
ISIDRO NIÑEROLA VALENCIA	JOSE RUBIO ABASCAL Control U. G. T.-C. N. T. — VALENCIA
BENITO MERINO Confecciones en blanco y color Na-Robella, 9, primero — Teléfono 12.181 — VALENCIA	EDMUNDO BEUTEL Almacenes de ferreteria y batería de cocina Pascual y Genís, 19 — VALENCIA
JUAN CATALA Plaza Dr. Landete (Ruzafa) — VALENCIA	JOSE BALLESTER ZAZO MUEBLES VALENCIA
ADOLFO ORRIOLS DE HARO Almacén de Tejidos — Teléfono 13.324 Abadía San Martín, 3 — VALENCIA	"LA AMISTAD" Sastrería y Confecciones Casa Tormo Derechos, núm. 23 — VALENCIA
FARMACIA DEL DOCTOR TORRENS Plaza del Mercado, 22 — VALENCIA	EMILIO PUERTES VALENCIA
R. de EGUREN. INGENIERO. SUCESOR Material eléctrico en general Pélex Pizcueta, 12 — Teléfono 11.922 — VALENCIA	ESTABLECIMIENTOS F. GARCIA MUÑOZ Controlada por la Dependencia Mercantil U. G. T. Hospital, 14 — VALENCIA

Almacén de Tejidos

COMPRA Y VENTA
DE SALDOS

Sucesor de
JOSE PEREZ OLCINA



TELEFONO 12677
APARTADO 73

Musico Peidró, 9 VALENCIA

Radio
Electricidad

VIUDA DE
Miguel Roca

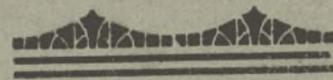
C.N.T. CONTROL OBRERO A.I.T.

Largo Caballero, 40-42

TELEFONO 13364

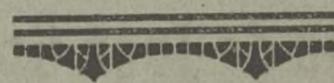
VALENCIA

VICENTE TAMARIT MOLINA



Camas doradas
y niqueladas.
Muebles lujosos
y económicos.

PIANOS
AUTOPIANOS
Y ROLLOS
DE MUSICA



GARRIGUES, 4
(Edificio de Olympia)

Teléfono 10615 VALENCIA



L A S
Barracas

Viuda de Villena e Hijos

Valencia, 10716
TELEFONOS Fábrica, 12442
Interurbano, 10715

EN LLOP, 4 VALENCIA



Novedades Mellado

Bolsos,
Trajes, Abrigos,
Jerseys, Guantes, Me-
diás, Bufandas, Chaquetas,
Pañuelos, Cinturones,
Bisutería y demás
fantasías se-
ñoras

Siempre
las últimas
creaciones

PAZ, 7 Teléfono 15437 VALENCIA

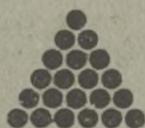
Ferretería
Batería de cocina

Viuda de José Guerrero

ESPECIALIDAD EN HERRAJES PARA OBRAS

Canalejas, 1 VALENCIA
Teléfono 13841

Camisería
Géneros de Punto



A. Maset

Mar, 4
Teléfono 14687

Valencia



Comercio de Tejidos

Villagrasa, Peris y Mora

Guerrero, 2
— y —
Flasaders, 2 VALENCIA

KOLA CORTALS

(LICOR HIGIÉNICO)

J. Cortals

Poderoso tónico reconstituyente
y agradable en sumo grado. **≡**
Inmenso surtido en toda clase de
licores, anisados, cremas, coñacs
viejos selectos, jarabes, horchatas
para refrescos, y escarchados.

FÁBRICA: Av. Adolfo Beltrán, 192
Teléfono 12536

OFICINAS: 14 Abril, 24
Teléfono 13261

DEPÓSITO: Paz, 40

Almacén de Muebles y Tapicería

MUEBLES DE TODAS CLASES Y ESTILOS

C. ROIG SAFON

Calle de la Paz, n.º 34

Teléfono 11545 VALENCIA

Gran Salón Exposición de Vajillas
y Cristalerías

Casa
PLANCHADELL

LOZA, CRISTAL, BATERIA DE COCINA

Calle de San Fernando, 9
y Avda. Pablo Iglesias, 6 Valencia

SASTRERÍA
CAMISERÍA
CONFECCIONES

Félix Merino

Avenida Pablo Iglesias, 4, entresuelo.

VALENCIA



Hospitales

Revista editada por el Comisariado de la Jefatura y Agrupaciones de la Segunda demarcación Sanitaria

Redacción y Administración:

Comisariado de la Segunda Agrupación de Hospitales

Valencia,
noviembre
diciembre

1938

Homenaje a los internacionales

Un olvido que hay que subsanar

Se han prodigado los homenajes, con motivo de marchar a sus respectivos países los hermanos internacionales que vinieron libremente a defender como propia, por lo humana, la causa que defiende el pueblo español.

Merecidísimos todos. A través de ellos se ha patentizado el cariño inmenso que siente Iberia toda hacia quienes, sintiéndose humanos, obraron como hombres aportando su valor a la defensa de una causa noble.

La Prensa toda, todas las publicaciones, han establecido un edificante pugilato glosando la digna actitud de artilleros, dinamiteros, estrategas, infantes, etc., que vinieran de lejanas tierras a hermanar su suerte con la nuestra.

Un sector, no obstante, de los que vinieran, ha pasado desapercibido para la Prensa: **SANIDAD... HOSPITALES** va hoy a subsanar el olvido recordando a tres médicos no españoles caídos por España, y siente no tener una más amplia lista de los sanitarios internacionales caídos en el frente de la Libertad.

Que sean estos tres cual símbolo en el que se condense nuestro recordatorio a todos los sanitarios internacionales que, respondiendo al humanismo que informa su profesión, acudieran de lejanas tierras afrontando todos los riesgos.

EL MEDICO HELLEBRUMM

Alemania. Claro exponente de la Alemania dolorida que vegeta subyugada; de la Alemania que gime en los campos de concentración; de esa sangrante Alemania que se retuerce, herida en lo más sensible de su vitalidad, bajo las garras férreas de un régimen brutal y soez.

Hellebrumm, cayó frente a Huesca en el momento en que operaba a un herido a pocos metros de la línea de fuego. Cuando trataba de arrebatarse un ser a la Muerte, llegó la Parca envuelta en metralla y segó la vida del doctor y del herido a quien trataba de sanar.

Digna muerte para un vivir digno.

DUBOIS DAMANSKI

Cirujano también. Nacido y resienciado en Polonia al estallar en España el movimiento insurreccional; disconforme con la actuación de los gobernantes de su país, vino a España para ofrendar cuanto era, y supo, a la causa popular.

Y se dió íntegramente a la gran causa:

—La vida de un antifascista—solía decir con "su" pintoresco castellano—merece todos los esfuerzos.

Y se esforzó.

No esperaba en su puesto a que le trajeran los heridos; salía a buscarlos. En una de estas salidas encontró la muerte en el frente de Belchite.

Quienes le recogieron moribundo pudieron percatarse cómo hacía un gran esfuerzo para reunir las energías, sutiles ya, que le mantenían en vida, para decir con voz opaca:

—¡Por la libertad de España y de Polonia!

Fueron sus últimas palabras. Sacrificio de la vida por un ideal. Ruta trazada a seguir. Conducta a imitar.

Descanse en paz. España es digna de tu sacrificio y no cesará hasta que por todos los ámbitos del globo aventen los aires de fronda de la libertad las negruras arcaicas que se apoderan del hombre lanzándole a un vivir bochornoso.

SOLLENBERG

Cirujano como los dos anteriores. Inglés. Sabía bien el carácter de la lucha que mantenemos en España. En una ocasión en que llegó a sus oídos una frase de elogio para él por su calidad de extranjero defendiendo con desprendimiento los intereses de un país que no era el suyo, afirmó:

—Los ingleses venimos aquí a salvar el honor de Inglaterra.

Fué en la batalla de Brunete donde lo mataron.

Se le recogió cadáver ya. La vida se le había escapado en un reguero de sangre que, bajándole de la frente, le empañaba el rostro y empapaba sus ropas.

En su cuaderno de notas, que la sangre hizo ilegible en casi su totalidad, se pudo deletrear este párrafo: "Nosotros, ingleses en España, sí queremos la paz y sí que sabemos forjarla".

Indudablemente, Sollenberg sabía los intereses humanos que defendemos en España. Lo sabía como los conocían cuantos internacionales vinieran de tierras lejanas a batallar junto a nosotros. El único motivo de su venida fué el conocimiento de la causa que se debate.

La voz de **HOSPITALES** se une a cuantas se han elevado en cariñosa despedida a los internacionales, y al propio tiempo que recuerda a los caídos que ya jamás marcharán, dedica un sentido recordatorio a quienes cayeron con el emblema sanitario.

¡Llor a los internacionales sanitarios caídos en el frente de la Libertad!

Una interviú con nuestro
colaborador

LIBERTO

ESCLAVINA



PL U M A en ristre, salimos a la caza de nuestro colaborador con media docena de preguntas en la mente dispuestas para el abordaje.

No ha sido fácil hallarle. Tras de larga búsqueda, damos con él en los Viveros dialogando con un mono y lamentándose de cuantos motivos le mantienen separado de lo que él, que se agüó el seso estudiando a Darwin, denomina sus ascendientes.

Al vernos, se extiende en consideraciones sobre la inviolabilidad de la materia, las probables relaciones de la sulfúrica con la materática y las que mantiene una tabernera ñoña con el hijo de su mamá.

A la primera ocasión que nos deja libres su logorrea, le aspetamos:

—¿Qué opinión tienes de la guerra?

Se detiene y queda inmóvil cual si le hubiesen dado un mazazo o hubiese quedado repentinamente idiota frente al palacio del arzobispo.

Repetimos la pregunta.

Reacciona.

—La guerra... la guerra... ¿Sabes lo que creo?

—¿...?

—Que debierais estar todos los plumíferos en el frente.

—¡Pero, hombre, Esclavina!

—Nada; lo dicho: en el frente o en las guarderías de niños. Lo que no se puede tolerar ni un día más es que continuéis en la preparación de alcor-noques.

—Eso sí que no te lo consiento, Liberto; por ahí no paso.

—Tú tienes la culpa. ¿No querías que hablásemos de la guerra? Pues, ¿por qué no hacémosla? Es más emocionante.

Y separándose dos pasos, toma una actitud mezcla de boxeador y de arenque exaltado, que pasma.

Pero yo, que tengo en gran aprecio a mi mamá y a cuanto de ella previene, velando por mis narices, tiendo un cable a la bondad de las ideas pacifistas:

—¡Pero, hombre, por favor! ¿Qué es lo que te hace ponerte conmigo de ese tono? Bien me conoces y sabes que mis ideas son de paz y de amor.

Y él, apeándose en su actitud.

—A propósito; vamos a hablar de amor.

—He de hacerte observar que el Director de HOSPITALES me ha encargado hablase contigo de la guerra.

—Conque de la guerra, ¿eh? No va a ser poca la que le voy a dar como siga retrasándose en satisfacer mis honorarios.

—¿Tus qué?

—Mis haberes, idiota.

—Eso de idiota...

—¿Qué?

—Nada; que me ha sonado así un poco a vacío. A ver, repítelo.

—Idiota, idiota, idiota.

—Basta, basta. Tienes una voz admirable. ¡Pero qué pronunciación!

—Para pronunciar bien, una rubia que yo conozco, hasta para decirte que no, lo hace con una dulzura encantadora.

—No exageres; nunca puede ser dulce un "no".

—Eso lo dirás tú; si yo te contara.

—¿...?

—En cierta ocasión... Pero déjame que te monte el escenario. Frente a nosotros se extendía un horizonte amplísimo que se perdía en lo infinito de la inconmensurabilidad. Las doradas espigas de los trigales, moteados acá y acullá por el verdor de algunos árboles, se inclinaban bajo el peso del sol. Yo también me incliné para invitarle a ella a entonar un canto al amor y a la vida.

—No veo el motivo para que la invitaras a cantar.

—A cantar o a pecar; llámale como quieras.

—A pecar; eso es, sí. La invitaste a consumir el pecado original.

—¿Original?... ¿Desde cuándo?

—Desde que nuestro primer padre Adán...

—¡Pues sí que hace años que es original!

—Y pasó que...—le corto yo, invitándole a proseguir.

—Nada; no pasó nada que no tuviese que ocurrir. Ella me dijo que no; que por quién le había tomado; que ella era muy honrada; que eso no lo haría más que con su marido o con alguien que le prome-

tiese muy firmemente hacerla su esposa. Como el calor arreciaba, se lo prometí todo mientras ella continuaba aferrada al "no". Y ya no sabía a qué atenerme, pues que la soledad era absoluta, cuando la sorprendí una controversia mantenida entre los ojos y la boca. Mientras ésta decía que no, aquéllos decían: "No, no tardes"... Y así fué.

—Ese es un diálogo controversia que conozco muy bien, porque yo...

—Tú lo que vas a hacer ahora mismo es callarte, porque aquí soy yo el entrevistado. De manera que plega velas.

—Bien; pongo punto en boca. Prosigamos.

¿Qué opinión tienes, en amor, de la mujer casada?

—La mujer casada siempre dice que no, menos la última vez. Claro que en esto obran exactamente igual como las solteras, pero existe una diferencia: el riesgo.

—¿Qué riesgo?

—Te explicaré. El "sí" de las solteras es un atentado a la economía del varón. En cambio el de las casadas es una invitación honorífica en la que no hay que hacer ningún desembolso. Es llegar y navegar, mientras que en la soltera has de correr con todos los gastos de instalación, desgaste y entretenimiento.

—De verdad; pero no lo es menos que con la soltera eres único comensal y huésped, mientras que en la casada consumes las migajas del banquete.

—¿Y quién te dice a ti que no es el marido quien se come las migajas?

—¡Hombre, Esclavina, por favor; tanto dirás!...

—Una cosa he de decirte, y es que como yo soy el interrogado, digo lo que me da la gana.

—Bueno, hombre, bueno; pero te advierto que el Director no sé si...

—El Director—dice mi interlocutor con su proverbial modestia—te ha enviado a mí porque, concedor de mi talento y honradez prematura, sabe que ha de ser de interés cuanto diga.

—Bien, prosigamos como quieras. ¿Y de la soltera, cuál es tu opinión?

—La mujer soltera es tonta.

—¿Cómo tonta?

—Ya lo dije: TONTA.

—¿Por qué?

—Porque teniendo resuelto el problema de su vida con una regular administración del "sí", siempre espera a caer en manos de un idiota con el que se ve obligada a alternar las caricias de su amor de "corazón".

—Decididamente, creo que esto el Director no lo "traga".

—De lo que me alegraré. Y si falta algo para que lo deseche, he aquí una opinión sobre la honra.

—Esa no me la apunto.

—Haz lo que quieras. Ahí va: La honra es una limpia cosa a la que se ha centrado en un bastante sucio lugar.

Salimos "pitando" y Esclavina queda en mitad del jardín gritando para que sus frases últimas lleguen a nuestros oídos.

Los fracasados

Camino va de Sevilla
un personaje fantástico,
un peregrino que lleva
polvo, sudor y cansancio,
pero que tiene en los ojos
bellezas de cielo claro,
y en las manos y en los pies
huellas de crucificado.

Viste lino que tejiera
un tejedor olvidado,
y es rubio como el buen trigo
y es, como las nubes, blanco.

Camino va de Sevilla,
cual si buscara descanso
para su cuerpo rendido,
para su sueño quebrado.
Por el camino de enfrente
otro viajero fantástico
vuelve de la gran ciudad,
que Guadalquivir regando
enriquece con el agua
y prestigia con su paso.
Otro extraño peregrino
que viste chilaba y manto,
al estilo que los moros
lucieran tiempo pasado.

Frente a frente, en el camino
los dos hombres se encontraron...
El uno eleva la diestra
y traza el signo cristiano,
mientras que el otro, de moros
hace la señal de acat^o:

—¡Tú eres Cristo!

—¡Y tú Mahoma!

al tiempo dijeron ambos.

—¿Adónde vas, Nazareno?

—¡A Sevilla voy, hermano!

—¡A Sevilla! ¿Acaso quieres
sufrir un gran desengaño?

—¡Nazareno, veinte siglos
te tienen crucificado!

¡Y por eso desconoces
la verdad! Poncio Pilatos
fué para ti, generoso,
pues en tu proceso bárbaro
no quiso ser responsable
de tu suplicio, y dejando
a los verdugos tu cuerpo
hizo tu nombre sagrado.
Pero después tus pastores,
los que te desenclavaron,
volvieron a por la cruz,
volvieron a por los clavos
y veinte siglos te tienen,
buen Jesús, crucificado.

En este tiempo, a tu costa,
con mentira y con escaño,
esos que dicen seguirte
son ladrones y son vándalos.
Tus papas, tus cardenales,
tus obispos y tus pardos
frailucos, sobre tu sangre
se revuelcan adornados
por las gemas, por el oro
y por cuanto dice rango,
poder, fuerza, despotismo,
lujuria y asesinato.

Veinte siglos, Nazareno,
te tienen crucificado
y por eso desconoces
la canalla que has gestado.
Yo también sufro el error
de querer a mis hermanos.
Yo también soñé que fueran
como el cristal, por lo claros;
como el sol, fuego que alienta
al sistema planetario.
Como gacelas de nobles,
como leones de bravos
y generosos cual nunca
fueran los seres humanos.
Yo también, mi pobre Cristo,
me las quise dar de sabio
y ya ves que te confieso,
como compañero honrado,
que no sirve para nada
cuanto juzgué necesario.

Escuchando estas razones
quedó Cristo ensimismado,
sin saber con qué palabras
deshacer el desengaño
del Profeta, que tenía
los ojos de fuego fatuo.

—¡Ah, Mahomed! ¿Por qué dices
frases que queman el labio?

¡Ah, Mahomed! ¿Por qué quieres
que no busque a mi rebaño?

¡Ah, Mahomed! ¿Qué pretendes?

Ya estamos bien distanciados
para que quieras que sigan
las revueltas que amargarón
siglos y siglos la vida
entre moros y cristianos.

—¡No pretendo, Nazareno,
dar más abrojos al campo!
¡No quiero sembrar cizaña!
¡Ni es mi deseo que el claro
cristal de las aguas puras
se enturbie con sucio fango!
Ahora verás, pobre Cristo,

cómo va nuestro rebaño
más hermanado que nunca
pudimos haber soñado.
¡Ahora verás, Nazareno!
¡Ahora admirarás, hermano,
a tus torpes sacerdotes
con mis moros de la mano!
En Sevilla la famosa,
donde se hiciera el escaño
de poner a mi Giralda
remate de campanario.
En esa ciudad que tienes
a Isidoro y a Leandro,
a las santas cacharrerías
y a tu famoso Fernando;
en esa, donde tus gentes
abrasaban sin descanso
a moriscos y a judíos,
a generosos y a sabios...
Ya no existen enemigos
entre moros y cristianos.
Para robar, para el crimen,
para cuanto reprobamos,
nuestros creyentes se unieron
y el Evangelio cristiano
y el Corán, en el olvido
yacen, infeliz hermano.
Mi chusma, con tu canalla,
trabaja con entusiasmo
en contra de lo que sea
espíritu proletario.

Contra el pueblo, contra todos
los que con sangre regaron,
como tú, cruz o trinchera,
barricada o campo raso;
así van tus sacerdotes
con mis moros de la mano.
No llegues hasta Sevilla;
ven conmigo, buen hermano,
que si vas te crucifican
otra vez mis legionarios
y tus curas y tus frailes...
¡Ven conmigo, Jesucristo!
¡Ven Nazareno, y seamos
lo que tenemos que ser!...
¡Dos humildes fracasados
cuyos sueños de grandeza
los hombres ensangrentaron!

Entonces, el Nazareno
miró a Mahoma, y llorando
le dijo: ¡Tienes razón!
¡Dame, Mahomed, un abrazo!

MURO

POR
ANTONIO
ZOZAYA

VIEJA LABOR DE MI

Se atribuye a uno de los caudillos facciosos la declaración del propósito de exterminar ejecutándolos, cuando venzan sus huestes, a dos millones de demócratas. La cifra, con ser enorme, no puede asombrar a quienes saben de las matanzas realizadas en las poblaciones ocupadas por las tropas mercenarias. Ni menos puede extrañar que lo hayan hecho los siervos del Corazón de Jesús. Haroldo Hoffding, en su "Fundamento de la Etica humana" ha escrito: "Para su base histórica reclama la moral teológica un lugar aparte y sostiene que hay que considerarla de un modo distinto el resto de la historia del Universo".

Sin embargo, los amantes de la paz y de la misericordia para los vencidos, sean quienes fuesen, nos sentimos desilusionados. ¿Qué cristianismo es ese de los fariseos que se colocan resueltamente al lado de los poderosos y que no solamente abandonan a los que no tienen una piedra en donde reposar su cabeza, sino que amenazan con atormentarlos y exterminarlos? ¿Qué evangelización es la suya cuando pide la pena de muerte para dos millones de hombres de buena fe que, si no fuesen guiados por un ideal, sino por maldad, ya habrían de encontrar en la otra vida la sanción crudelísima de suplicios eternos? ¿Qué clase de piedad es la suya que, cual insaciable Moloch necesita la ofrenda de sangre humana? Toda la sublime belleza del cristianismo es olvidada por los enemigos de la razón, como si el Mártir de Galilea no hubiese empleado su divina elocuencia, no en cegar y embrutecer las inteligencias de sus oyentes, sino en convencerlos, con razonamientos y con parábolas, y por ello no hubiese sido sacrificado por los enemigos del pensar. De igual modo que en el Decálogo no se dice: "Exterminarás", sino "No matarás", el Adoctrinador de los humildes no les dijo: "Verted la sangre de quienes me niegen", sino "Amaos los unos a los otros".

"Tal es—escribió Benedito Croce, en su "Filosofía práctica"—el concepto dominante en la moral jesuítica: hacer la mayor granjería y el menor caso posible de lo que mandan las leyes humanas y divinas y, llamados después a rendir cuentas, en la confesión o en el Juicio final, sutilizar sobre la ley, interpretándolo de modo que todo lo hecho sea lícito y permitido". Ha sido menester que las creencias sean corrompidas y que a los ideales del pensar se opongan los egoísmos del vivir para que los llamados representantes de Dios en la tierra se hayan vestido con oros y púrpuras y ejerzan la violencia sobre los que por ellos son llamados herejes y relapsos.

La sangre de los débiles, derramada a torrentes, ha hecho parecer escasa e infecunda la vertida en el Gólgota, y el furor homicida de los que se llaman creyentes los ha trocado de sepulcros blanqueados en urnas cinerarias de vapores rojizos sobre los cuales derrama un Pontífice, tres veces coronado, su santa bendición apostólica. Eso no es religión; eso no es piedad; eso no es cristianismo. Maten los que, luego de sugestionar a las muchedumbres, unas veces con sofismas y otras con dádivas, cuanto les parecía necesario a la realización de sus fines mezquinos y egoístas; pero no invoquen a la religión, y menos a Jesús, para hacerlo. Hay algo peor que ser homicida, y es ser hipócrita; porque éste mata, no a un hombre, ni a dos millones de desgraciados, sino a la verdad y a esa sinceridad, que es la condición primera de la vida de todos. Pedid, fariseos, el exterminio de quienes no profesan vuestras ideas y censuran vuestras concupiscencias, en tanto que los que combatís os prometéis, para cuando venzan, amnistía y perdón y colaboración para la restauración de la Patria: pero no lo hagáis invocando a la Divinidad: Es la nuestra mucho más grande y magnánima. No le importa morir, porque sabe perdonar y amar.

El fascismo

enemigo natural del Arte y
de la Cultura



a que encabeza estas líneas es una afirmación intrascendente. Hoy ya nadie ignora tal aserto. Ellos mismos, los fascistas, se han encargado de esparcir a todos los vientos su enemistad por todo cuanto signifique pan espiritual. Han repetido tanto el "muera la cultura", que ya difícilmente podrán engañar a nadie al respecto.

Pero existe una cuestión, y es que en su brutal ensañamiento contra toda obra fruto del saber humano, quieren arrastrarnos envolviéndonos también a nosotros, al pueblo antifascista, que tratan de presentar como a irresponsable y vandálico arrasando, destruyendo cuanto ellos arrasan y destruyen.

Su campaña en el extranjero tiende ahora a esparcir una serie de "noticias" truculentas en derredor de la obra de Salcillo. La cosa resulta ridícula en grado sumo.

Cuantos extranjeros han visitado España y se han interesado por el arte, han podido comprobar:

Primero.—Que la catedral de Murcia se halla intacta, y en sus altares, coro y dependencias no falta un solo cuadro, ni una imagen, ni un ornamento, ni ningún atributo del culto. Todo se encuentra, y además limpio y cuidado, como lo estaba en los tiempos anteriores de la guerra.

Segundo.—Las obras de Salcillo, perfectamente guardadas y sin el más leve desperfecto, y cuidadas por funcionarios destinados al efecto, se conservan en dos lugares que, previa la oportuna autorización del Gobernador civil de Murcia, pueden ser visitados por quienes deseen admirar aquellas obras de arte.

Tercero.—Entre las obras de Francisco Antonio

Salcillo, cuya valía es mundialmente conocida, podemos mencionar las siguientes:

De la primera época de su producción: "La Virgen de las Angustias" y "Nuestra Señora de los Dolores", considerada ésta como la obra maestra del preclaro artista español.

De la segunda época: "Jesús Nazareno", "San Andrés", "La Caída", "Oración en el Huerto", "San Juan", "La Cena" (paso monumental), "El Prendimiento", "San Pedro" y "Cristo en la Agonía".

De la tercera época: "La Flagelación" y "El arrepentimiento de San Pedro".

De época indeterminada: "San Andrés", "Ecc Homo", "Dolorosa" y "San Jerónimo Penitente".

Es burdo, pues, afirmar, como lo hacen los fasciosos, que las esculturas que produjo el gran artista en los comienzos del siglo XVIII "fueran destruidas por el pueblo durante el incendio y saqueo de la catedral de Murcia.

Los hechos reales están tan patentes que no acierta uno a desentrañar la intención que guía las acusaciones dirigidas al pueblo español por los facciosos. ¡Como no sea que quieran acallar con las suyas las que nosotros pudiéramos hacerles!... Bien pudiera ser. Con ello nos hacen gastar las energías en la defensa, que de otro modo usaríamos en el ataque. Mas nosotros tenemos energías para todo.

He aquí un gráfico del Museo del Prado de Madrid. Diferentes veces intentó la ardección incendiaria. Y esto sí que no dirán que fue por error o casualidad. En los alrededores han sido desmochados los árboles del paseo por la metralla. No ha habido error; hubo, sí, ensañamiento. Y lo hubo en el Museo del Prado, como lo hubo en la Universidad de Alcalá y en la Academia de Bellas Artes de San Fernando; como lo hubo en todas partes en donde actuaron los pajarracos negros de la invasión.

Ahí está Guernica arrasada. Nosotros lo respetamos todo; ellos todo lo devastaron.

Y aun se atreven a lanzarnos un reproche por que hemos sacado ciertas obras de Madrid: de este Madrid glorioso que hacen víctima diaria de su ra-



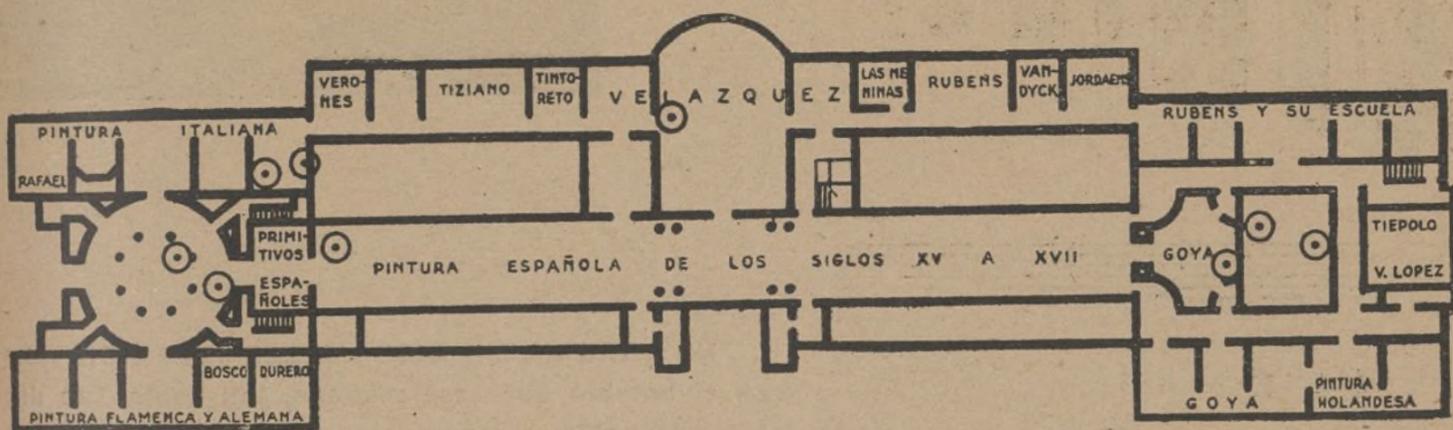
biosa impotencia de arte donde cree que han los cobardes se interesa en el pueblo desde que se ha organizado ver, propios popular en como la C. N toras, irrespo de las que m das, al Tesor

Por lo de cional vela p plendor cuan

La carga vación de los tiones de pre cuidado, el or sición. Sus f cias del trasl obras de arte son examina vista de su lado, se hace ra estar seg judicará. Asi Goya "La fa te una obra cumento hu su traslado rios meses, frágil del lie

Los famo do transport restaurados. Desde hace s pueblo caste mino entre Greco los ha co se aproxi dificultades de que los d contraba en oos, ¿es que

Finalmen on una gran oros suspien gada solemn que se man los sótanos dad de cien



Los círculos indican el lugar donde cayeron las bombas

biosa impotencia. El Gobierno español lleva las obras de arte donde mejor le place; donde más seguras cree que han de estar y a cubierto, en lo posible, de los cobardes ataques aéreos. Y lo hace así, porque se interesa en verdad por el arte. Se interesa como el pueblo que gobierna, el cual, repetidamente desde que se declaró la sedición fascista en España, ha organizado Exposiciones en las que han podido ver, propios y extraños, las obras salvadas de la ira popular en los primeros instantes. Organizaciones como la C. N. T. y la F. A. I., tenidas por destructoras, irresponsables como ninguna otra, no han sido de las que menos han aportado, en obras recuperadas, al Tesoro Artístico Nacional.

Por lo demás, la Junta del Tesoro Artístico Nacional vela por que España conserve en todo su esplendor cuanto atañe al arte.

La carga que incumbe a la Junta es la de la conservación de los tesoros artísticos. No se ocupa de cuestiones de propiedad e indica solamente, con mucho cuidado, el origen de la obra y la fecha de su adquisición. Sus ficheros mencionan todas las circunstancias del traslado y del estado de conservación de esas obras de arte. Los cuadros en lienzo más importantes son examinados periódicamente bajo el punto de vista de su conservación. Antes de cualquier traslado, se hace un examen especial de cada obra para estar seguros de que el transporte no les perjudicará. Así es que para el sorprendente cuadro de Goya "La familia de Carlos IV" que no es solamente una obra magistral, sino al mismo tiempo un documento humano de la mayor importancia histórica; su traslado desde Madrid fué retrasado durante varios meses, hasta que se pudo remediar el estado frágil del lienzo.

Los famosos cinco Grecos de Illescas, que han sido transportados a Madrid, han sido limpiados y restaurados. Su historia es una verdadera novela. Desde hace siglos, estaban en el hospital del pequeño pueblo castellano que se encuentra a mitad de camino entre Toledo y Madrid; en donde el mismo Greco los había colocado. Cuando las tropas de Franco se aproximaban a este pueblo hubo las mayores dificultades para persuadir a los vecinos de Illescas de que los dejaran sacar de allí. Todo lo que se encontraba en el pueblo, los campos así como los Grecos, ¿es que no pertenecían ya al pueblo?

Finalmente los cuadros pudieron ser colocados en una gran caja que fué cerrada con llave ante los ojos suspicaces de los vecinos. La llave fué entregada solemnemente al alcalde con un recibo, en el que se manifestaba que habían sido depositados en los sótanos del Banco de España, a una profundidad de cientos de metros.

Ayuntamiento de Madrid



Una lenta y piadosa restauración de estos cuadros les ha devuelto todo su esplendor primitivo. Otros dos Grecos, recogidos en lejanos pueblos provinciales de Cuerva y de Daimiel, uno de ellos un "San Francisco" pintado con los colores sobrios de primer estilo de Domenico Theotocopuli; otro una brillante "Adoración" pintada más tarde, serán nuevos objetos de estudio para los aficionados cuando sean expuestos después de la guerra. El "San Francisco" estaba en un estado deplorable. Otras obras admirables, que el público no ha podido ver hasta ahora, son las que se encontraban en el convento de la Encarnación de Madrid. Este convento, que fué fundado por Felipe III y Margarita de Austria, contiene sobre todo una "Sagrada Familia" de la escuela de Leonardo de Vinci, un magnífico cuadro firmado por el Greco, un cuadro flamenco del siglo XVI procedente de una fundación religiosa de Cuenca. pieza central de un tríptico cuyas alas laterales no existen ya, y un cuadro español del mismo siglo, salvado por los soldados en un convento de Extremadura.

Todas estas pruebas y muchas más que harían este trabajo interminable, podemos dar al mundo de nuestro amor por el arte. Muchas son también las que podríamos dar del odio que los fascistas sienten por cuanto signifique cultura. Artistas asesinados por el fascismo, pintores, poetas, escultores, músicos, pensadores, médicos, todo hombre destacado en cualquier humana ciencia es un enemigo para sus brutales métodos, al que procuran borrar del mundo de los vivos. Mas como el método es importado, no precisamos de explicaciones para convencer al extranjero. Fuera de España ya saben de ello tanto o más que sabemos nosotros.

Pruebas son amores. Y mientras nosotros las aportamos a miles de su natural enemiga a cuanto signifique arte, ellos no pueden aportar ni una en que el pueblo español se haya entregado, con premeditación, a nada que haya sido digno de conservar.

MINIMAS

POR

Gonzalo Vidal

En el aprecio de ti mismo hallarás el aprecio de los demás.

SE DIGNO.

OBRA CON RECTITUD; no hagas jamás nada que pueda perjudicar tu prestigio.

Si eres valeroso, sé bueno, humilde; que **EL VALOR HALLA SUS MEJORES GALAS AL MARGEN DE LA SOBERBIA.**

Haz justicia; no halagues. **EL HALAGO ES IMPROPIO DE HOMBRES LIBRES.**

A los seres superiores trátalos con respeto, y a los inferiores, con cariño.

Sé cortés y muéstrate correcto en todos los actos de tu vida.

Dejarse matar por un ideal es fácil cosa. Hay que hacer más; hay que vivir; abatir a quien nos impida desarrollar nuestra existencia, de tal modo que podamos posibilitar el **IDEAL.**

No des cabida en tu mente a innobles pasiones. **DESTITIERRA BASTARDOS EGOISMOS.**

NO VEAS EN EL NIÑO UN SER INFERIOR; piensa en el hombre que será mañana, tan noble, tan digno, como tú noble y dignamente te comportes ahora con él.

Si estás cansado, descansa y lee.
Si estás ocioso, distráete leyendo.
Si la preocupación te embarga, baña tu espíritu en una buena lectura.
Si quieres forjarte una cultura, lee.
Si deseas basamentar tu educación, lee.
LEE, LEE, LEE. El estudio es la amplia base en que descansa quien es útil a la sociedad.

¿Has gozado alguna vez la belleza que destila una página bien escrita? ¿Sí? Pues vuélvela a leer. ¿No? Pues apresúrate a buscarla. **DATE ESE PLACER.**

NO HAY LIBRO MALO; hasta el más tendencioso nos presta un servicio imponderable al señalarnos el camino por donde piensa atacarnos el enemigo.

Rehuye las malas compañías. **SEA EL LIBRO TU MEJOR AMIGO.**

En el estudio encontrarás la base de tu superación. **ESTUDIA.**

NADA HAY EN EL MUNDO CAPAZ DE SUPERAR A UN BUEN LIBRO, COMO NO SEA OTRO MEJOR.

CUANTO MAS SE LEE, MAS SE EMPEQUENECEN LAS GRANDES MISERIAS HUMANAS.

A LA MUJER AMOR

A cruenta realidad de mi pobre vida lacerada, se remozó al bañarse en el obscuro brillante de tus soñadores ojos. Desde entonces, mi vivir discurre entre un constante sonreír. Todo en la vida es alegre para mí. Me sonríe el sol al acariciarme; el viento me sonríe cual si se brindase a traerme, o me trajese, efluvios de tu ser; ríe la luna, pícara, al recordarme las veces que alumbró nuestros amores. Todo me sonríe; quizás porque en mí llevo la desbordante alegría que en mis carnes sembrara tu querer.

Tu querer, mujer amor, ideal de idealidades, tu querer que no está en mí, que yo sé no reside en el hombre, sino en ti misma.

Tú que eres toda amor, ardes en la pira amorosa de tu feminidad, y llevas el amor a cuanto baña tu mirada soñadora.

Y miras, mirando al amor que llevas prendido en tus ojos.

Y al hablar, hablas de amor porque es prisionero de tus labios.

Y accionas amorosa, porque el amor te posee.

Toda tú eres el amor; por eso todo te enamora; por eso yo, aquél o estotro, no somos en tu vida más que reflejos cálidos de la hoguera en que te iluminas.

Yo lo sé. El amor que me manifiestas no hay nada en mí que lo determine, parte de ti, y alumbrá mi existencia, por el único motivo de tu magnífica naturaleza.

Lo sé; he llegado a colegirlo, porque quien como tú se enamora; quien como tú posa sus ojos, sus labios, su ser todo, sobre mi parca humanidad enfermiza, sólo puede hacerlo porque ve a través del amor que le ilumina.

Amor... Eres la mujer amor, y, en él, influencias a cuantos seres te se acercan hasta abrasarse en la pasión que alimenta tu mirada, que eleva tu palabra, que desborda tu aliento, mujer.

Y porque sé esto, me alegra tu amor; pero no me ufano, como no me hiere el que el sol de tu vida irradie su calor sobre otras vidas; que una rosa, tiene aroma para cuantos la quieran oler; que el manantial, es capaz para cuantos quieran apagar su sed; que el sol, baña con sus rayos a los seres todos... Y yo te considero flor, astro, agua de manantial cristalina como ella, como ella siente, y siempre pronta a diluirse, como tú, al sacrificio, en aras de la fecundidad.

No diré que eres divina, mujer, ¡porque eres tan humana!... Pero dime: ¿Por qué el éxtasis amoroso de tu vida desciende cuando la carne se exalta? ¿Es que acaso, como las flores, naciste con el exclusivo objeto de que los mortales embellezcamos nuestra existencia a costa de sacrificarnos?

¿Por qué, amorosa siempre, te muestras ausente en el resumen pasional? ¿Por qué entonces tu lozanía aparece truncada, marehita, como una rosa desprendida del rosal?

¿Por qué, dime?...

¿Es que acaso la materia está embargada en ti por lo espiritual?

¿Y si es así, mujer, por qué me acaricias con tus miradas? ¿Por qué posas sobre los míos tus labios? ¿Por qué rodeas mi cuerpo con tus brazos? Dime. ¿Por qué?

Por qué ardes en los preliminares abrasándome y enfrias con tu retraimiento la posesión carnal?

¿Es tan sutil, penetrante y envolvente tu aroma, que anula en ti la percepción de otros aromas?...

¿Es tan poderoso, tan fuerte, tu amor, que te inutiliza para percibir otros amores? Sin duda alguna.

Mi pobre amor ha de quedar forzosamente sombreado ante tu magnificencia amorosa; porque toda tú eres amor.

Y yo que amo en ti, veo impotente como en mí sólo amas tus reflejos amorosos.

Y yo lo sé, y tú no...

Y yo sufro callado batallando por que tus carnes vibren en el paroxismo pasional que desconocen y van sembrando.

Y entonces solamente, sólo entonces, cuando logre armonizar tu sentir con mi gozar, te gozaré plenamente.

Y entonces tú, sólo entonces, cuando te consuma la pasión, llegarás a comprender la pasión que me consume.

Entonces se amalgamará en ti el sentido de la flor aromática, cuyo único fin es expandir su aroma, y el de la fecunda abeja que liba de las flores las mieles con que enriquecer su panal...

Pero ¡ay!, mujer, que me temo has nacido rosa; que naciste con el fin único de recrearnos con tu aroma.

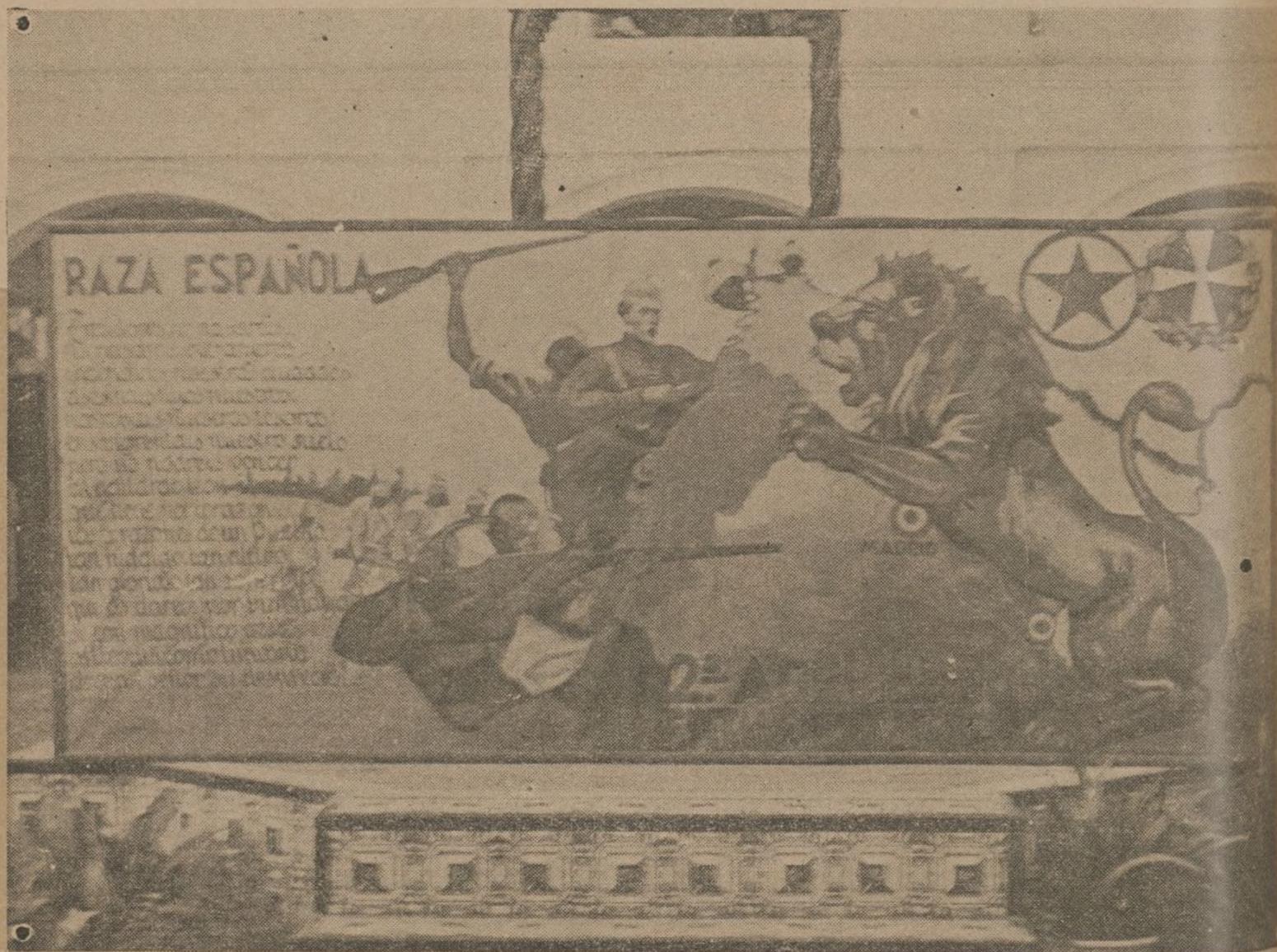
Lo presiento y dudo... Pero no; está en ti el amor, en ti, mujer amor. Tú eres su soberana y mal podrías pasar a ser su rendido vasallo...

Lo sé y me rindo a tu naturaleza. No quiero que el sol de tu vida deje de alumbrarme un sólo instante.

CHATET

ACTIVIDADES DEL COMISARIADO DE LA SEGUNDA

*Dos grandes carteles m
tos en el Hospita Bo
llamado poderosomer*



Raza española

*Traidores, ¡no pasaréis!
¡No pasaréis!, extranjeros...
Incendiáis nuestras ciudades;
asesináis hijos nuestros;
nos robáis nuestros tesoros;
ensangrentáis nuestro suelo,
¡pero no podréis vencer
al gallardo león ibero,*

*que tiene por corazón
los corazones de un pueblo
tan hidalgo, tan altivo,
tan glorioso, tan soberbio,
que os daréis por bien pagados
si con magnífico gesto
os entrega la limosna
de su olímpico desprecio!...*

DE LA SEGUNDA AGRUPACION DE HOSPITALES

Artes murales expues-
pita Base y que han
osamente la atención

El médico

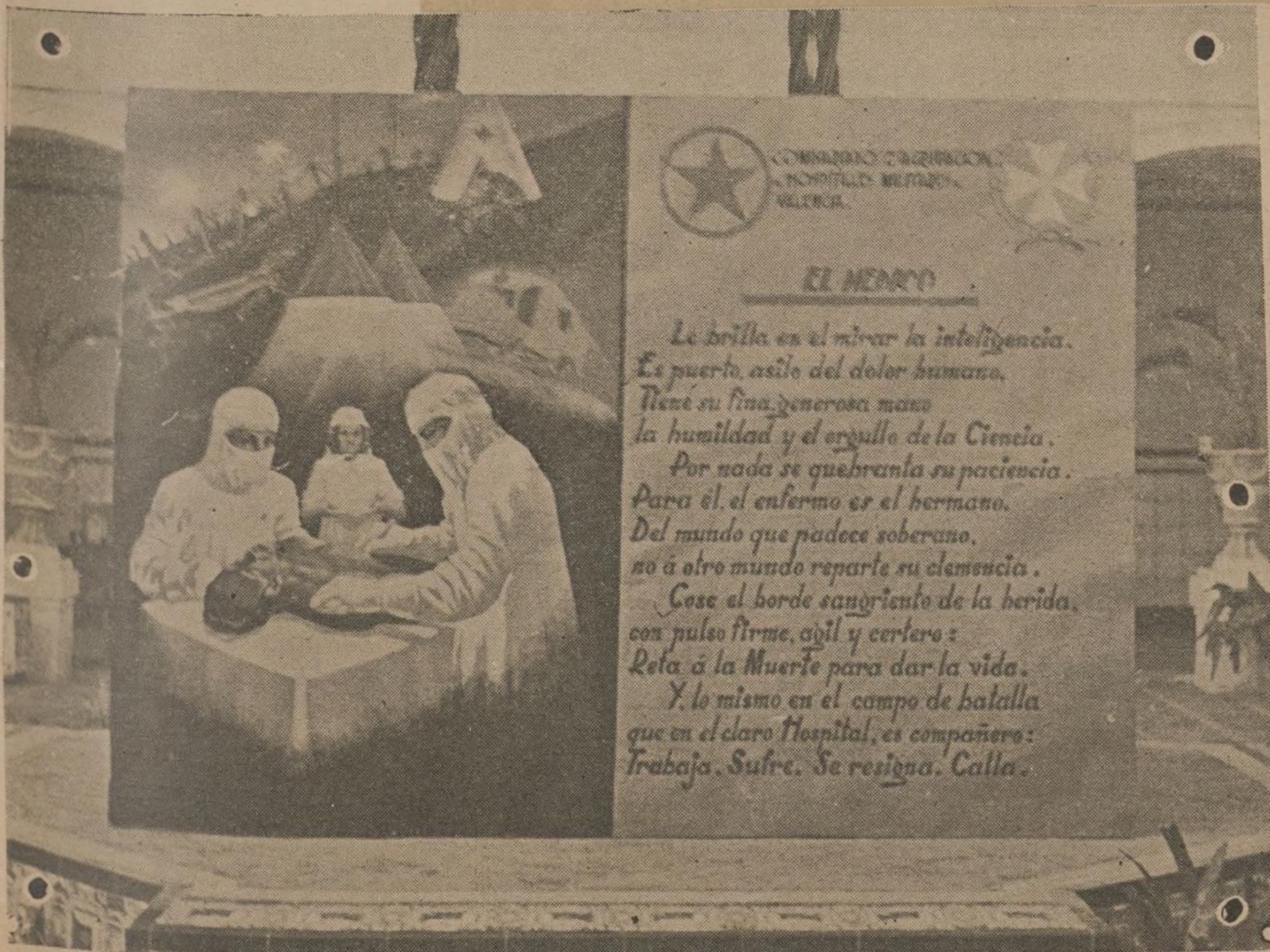
Le brilla en el mirar la inteligencia.
Es puerto, asilo del dolor humano.
Tiene su fina, generosa mano
la humildad y el orgullo de la ciencia.

Por nada se quebranta su paciencia.
Para él, el enfermo es el hermano.
Del mundo que padece soberano,
no a otro mundo reparte su clemencia.

Cose el borde sangriento de la herida,
con pulso firme, ágil y certero:

Reta a la Muerte para dar la vida.

Y lo mismo en el campo de batalla
que en el claro Hospital, es compañero:
Trabaja. Sufre. Se resigna. Calla.



CRISTO y los discípulos

PARALELOS Y COMPARACIONES

"El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir."
(Evangelio de San Mateo, cap. 20, vers. 28.)

"Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseía; mas todas las cosas les eran comunes."

(Los hechos de los Apóstoles, cap. 4, vers. 32.)

Cristo tenía una corona de espinas.

Cristo pagaba los tributos.

Cristo nutría a sus corderitos.

Cristo era pobre.

Cristo llevó su cruz sobre las espaldas.

Cristo no quiso ningún título ni primacía entre sus discípulos.

Cristo expulsó a los mercaderes del templo.

Cristo predicó la paz.

"A cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra; y al que quisiera ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa; y a cualquiera que te cargare por una anilla, ve con él dos.

Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace que su sol salga sobre malos y buenos y llueva sobre justos e injustos."

(Cristo a los discípulos. San Mateo, vers. 39, 40, 41, 45.)

La religión de los musulmanes

"Aquellos que siguen la religión judía, los cristianos, los sabeos, y cualquiera que haya creído en Dios y practicado el bien, todos éstos recibirán la recompensa del propio Señor.

"La virtud no consiste en volver la faz hacia Levante y al Poniente para rogar; pero en ser tolerante. Si cualquier idólatra te pide asilo, tú se lo darás."

(El Corán, IX. 59, 76. XI. 3.)

"La ignorancia es la base del catolicismo romano."

(Cardenal Roberto Bellarmino, confesor del Papa Clemente VIII; confesor de San Luis; Bibliotecario del Vaticano. En su "De Justif." Libro 1, cap. 7.)

"Anatema sobre quien diga que el Pontífice romano puede reconciliarse y estar en armonía con el Progreso, el Liberalismo y la Civilización moderna."

(Papa Pío IX, en el art. 80 de "Sylabus".)

"En la sociedad humana está, según las ordenaciones de Dios, que existan ricos y pobres, príncipes y súbditos, patronos y proletarios, doctos e ignorantes, nobles y plebeyos."

(Papa Pío X.)

El Papa tiene una triple diadema.

El Papa los cobra.

El Papa los esquila para su provecho.

El Papa quiere ser patrón del mundo y acumula millones.

El Papa se hace llevar sobre las espaldas de sus criados en librea.

El Papa tiene los títulos de Arzobispo Universal, de Sumo Pontífice, de Beatísimo Padre, de Su Santidad.

El Papa los acoge.

El Papa bendice la guerra y a los emperadores.

"Anatema eterno y excomunión al temerario que no tenga en cuenta nuestro Decreto y que en su persecución tratase de someter y perturbar la Iglesia Romana. Que en ésta, y en la vida futura, pruebe la cólera del Omnipotente y la ira de los Apóstoles Pedro y Pablo, cuya Iglesia él ha tentado de abatir; que su casa se vuelva desierta; que sus hijos se queden huérfanos, viuda su mujer; que sea desterrado y sus hijos obligados a mendigar el pan, arrojados de su casa. Que el usurero se arroje sobre sus bienes, que el fruto de sus fatigas sea disperso, que toda la tierra combata contra él y todos los elementos le sean hostiles."

(Papa Nicolás II, en una Bula.)

La religión de los católicos

"Los heréticos, los cuales derraman su veneno en nuestro reino y ensucian grandemente la Iglesia nuestra Madre, deben ser exterminados. Quien se desvíe de la fe católica, que sea inmediatamente quemado vivo.

Prohibimos a toda persona dar hospitalidad a los heréticos, defenderlos o asistirlos de cualquier modo, bajo pena de confiscación de bienes.

El que denunciare a un herético tendrá una pensión."

(Estatutos de San Luis, rey de Francia, a favor de la libertad de la Iglesia. Arts. II, III, V.)

"El hombre debe firmemente creer que el ignoto se volverá noto, pues de otra manera cesaría de indagar. Quien posee la ciencia y el arte, posee la religión; el que no posee estos dos bienes, no tiene religión."

Goethe

VICENTE RUPÉREZ



Recitador. "El cantor del pueblo" se le denomina. Para nosotros es, nada más, que el cantor de los heridos de guerra. En cuantos festivales organiza este Comisariado para alegrar un tanto la vida de nuestros heridos, el recitador Rupérez hace acto de presencia declamando bellos recitales poéticos con gusto sólo comparable a su desinterés.

Su gesto solidario no para en eso, sino que en su ansia de ayuda a nuestros desvalidos, ha dado sangre ya diez veces.

No vamos a encomiarle. El acto por sí sólo se encomia. Únicamente registramos el hecho por lo que tiene de aleccionador.

Preludio

Aun no has nacido, hijo mío,
y ya gozo al ir pensando
en tu graciosa sonrisa
cuando te tenga en mis brazos.

Ella alumbrará el camino
que juntitos recorramos,
y ella será, al mismo tiempo,
para mis dolores, bálsamo.

Mi ligera fantasía,
el andar, te ve ensayando;
con paso inseguro, es cierto.
¡Yo te ayudaré a afirmarlo!

Y afanoso de que crezcas,
mientras yo voy declinando,
ya te veo al lado mío,
cogidito de mi mano.

A tus pasos menuditos
yo iré ajustando mis pasos.
¡No quiero que te fatigues
mientras yo pueda evitarlo!

Después..., cuando el tiempo pa-
será, hijo mío, al contrario: [se,
tendrás que acortar la marcha
para evitar mi cansancio.

Si aun no has nacido y ya gozo,
¡qué será al nacer, encanto!

Virgilio G. IGUALADA

Al pueblo

Nunca tienes razón cuando te quejas,
porque eres tú, con tu cobarde mano,
quien sustenta el orgullo del tirano,
y construyes las horcas y las rejas;

La red en que te prende le aparéjas,
nace el verdugo de tu mismo grano;
que te mate los hijos y el hermano
y prostituya a tu mujer le dejas.

¡Alza tu dignidad de tanto lodo!
Muerde el pie que te ponen en la boca,
que, queriéndolo tú, lo puedes todo.

Y vigílate a ti, porque algún día
no te parezca la fortuna poca
y engendres una nueva tiranía.

PEDRO LUIS DE GALVEZ



DE CAPACITACION

PARA

ENFERMERAS



En
un Cu
Tribun
ronel
mayor
Segun
Ferrer
taron,
Ca
Tribun
—
termin
—
llenar
do bie
de la
parte
dos de
duda
—
—
sultad
In
—
tar, e
que v
tierno
quien
ser p



El teniente coronel D. José Artal, el comandante García Conde, mayor Mario Ximénez del Rey y el Comisario de la segunda Agrupación de Hospitales, Domingo Díaz Ferrer

En el Hospital Militar base se acaba de celebrar un Cursillo de capacitación para enfermeras. Un Tribunal de examen compuesto por el teniente coronel don José Artal, el comandante García Conde, mayor Mario Ximénez del Rey y el comisario de la Segunda Agrupación de Hospitales, Domingo Díaz Ferrer, examinó a las 27 cursillistas que se presentaron, de las que 26 fueron aprobadas.

Cambiamos unas palabras con el presidente del Tribunal:

—¿Qué concepto le merecen las enfermeras que terminan ustedes de aprobar?

—Magnífico; estoy firmemente convencido de que llenarán su función cumplidamente. Se han preparado bien en lo que podríamos llamar aspecto técnico de la enfermera. En cuanto al otro, el que abarca la parte moral, aquel que recoge los maticés más elevados del sentimiento, lo han desarrollado, porque sin duda lo sienten, de forma insuperable.

—¿...?

—Sí, estoy contento; estamos contentos del resultado de los Cursillos.

Interrogamos al comisario y nos dice:

—Hemos procurado en todo instante hacer resaltar, en su preparación, la delicadeza de la función que van a cumplir. La enfermera debe ser nidal de tiernos afectos siempre prontos a desbordarse sobre quien dió su sangre por la causa. Todo cariño ha de ser poco; parca toda solicitud que tienda a saldar

con el herido la deuda de gratitud que con él hemos contraído todos. A esto tendíamos y lo hemos logrado. Estamos satisfechos.

Luego nos entrevistamos con las nuevas enfermeras. Sus blancas batas aun no borraron del todo el susto pasado ante el Tribunal.

Preguntamos al azar:

—¿...?

—Me llamo Josefina Izquierdo, y vine a los Cursillos atraída por el deseo de cooperar con todas mis fuerzas a la causa antifascista.

Bien. Otra:

—Francisca González. Creo que el herido se le ha de tratar con toda amorosidad, salvando, claro está, la dignidad, la moral.

¡Pero, que muy bien! Vamos a ver lo que nos dice esta otra.

—Teresa Quesada. Los heridos lo fueron defendiéndonos a todos, por lo que les hemos de brindar todo sacrificio por nuestra parte para atenderles.

Y ahora María Serrano:

—El Tribunal se comportó muy benignamente.

Muy justamente diríamos nosotros por las impresiones de este interrogatorio al azar. Indudablemente, se confirman las palabras del presidente del Tribunal y del comisario: "SATISFACCION". No pueden por menos que estar satisfechos del resultado.



Un grupo de enfermeras junto con José Artal, García Conde, Mario Ximénez del Rey y Domingo Díaz Ferrer

NUESTROS CAIDOS

DURRUTIA



tal m
asoma
O
homb
trazos
cismo
resist
H
gran

España acaba de celebrar el segundo aniversario de la muerte del que fuera coloso de las Milicias, Durruti, en su desprendido altruismo, en su desmedido valor a prueba de todos los reveses, en su digna actitud frente a todo cuanto atacara los intereses del pueblo, llegó a ser el héroe ejemplar en el que España toda, cariñosa, se miraba. Su gesta, mantenida a través de toda su vida, hizo que al manifestarse el fascismo abiertamente, alcanzara la meta de lo sublime llevado por el pueblo al percatarse de que, más que un hombre de partido, Durruti era el cerebro macho que la Naturaleza forja, muy pocas veces, para gloria de la humanidad.

Y en vida aun, fué un símbolo; un símbolo magnífico, a cuyo conjuro, con cuya sola presencia, los ánimos decaídos se exaltaban a impulsos del humano ideal redentor que todo su ser dimanaba.

Durruti fué toda su vida el hombre de la fábrica, del taller, que volcaba por la noche en las reuniones obreras el descontento acumulado durante el día junto al torno en un trabajar tan denso como mal retribuido.

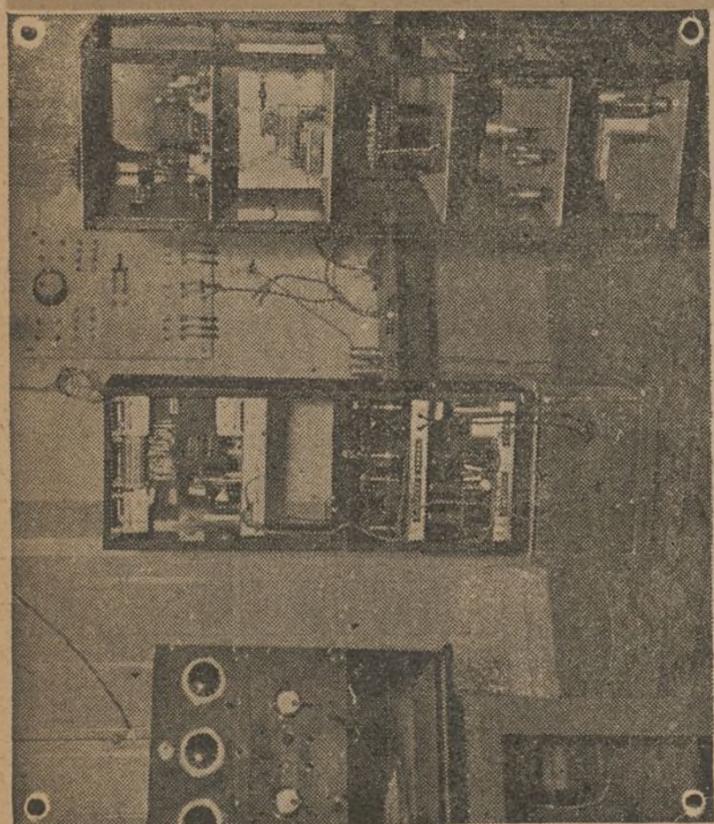
El problema de la clase trabajadora fué su problema. Lo conocía como nadie. No siendo un dominador de la palabra, hablaba durante horas exponiendo los sufrimientos de su clase y las soluciones que entendía pertinentes, de

tal modo, que electrizaba a las multitudes, y en más de una ocasión hizo asomar a sus ojos las lágrimas.

Como obrero alcanzó a ser la esperanza de su clase irredenta; como hombre, conducta clara, límpida, estela luminosa que alumbró en todos sus trazos la ruta del progreso; como miliciano, símbolo en el que el antifascismo español forjó el espíritu característico de su lucha: el sacrificio, la resistencia.

HOSPITALES se adhiere al pueblo todo en su sentido homenaje al gran caído.





HOSPITALES

en los
talleres de
RADIO
de la Dirección
General de Seguridad

Acabamos de asistir al espectáculo de más meticulosa organización que concebirse pueda; de mayor aprovechamiento de materiales que hayamos visto jamás. Unos hombres, pocos, ocho, nos acaban de dar la medida, por lo que han hecho, de lo mucho que se puede hacer por la guerra que sostenemos.

Teníamos conocimiento de la gran labor llevada a cabo por estos hombres, y les visitamos esperando encontrarnos con un local y unas instalaciones en concordancia con lo gigantesco de su obra; pero nos hemos visto defraudados hasta creer que éramos objeto de una pesada broma. El herramentaje, parco, la maquinaria, reducida a la mínima expresión, como lo proclama la única máquina existente, chiquita, que, como cohibida, trata de pasar desapercibida en un rincón. El personal que nosotros esperábamos hallar denso en los espaciosos locales, se pierde por las seis u ocho habitaciones de esta casa de vecindad habilitada para taller. Y este solo panorama da la medida de quiénes son estos hombres. Lo aprovechan todo, de todo sacan rendimiento y a todos los inconvenientes se plegan vencidos. En la casa no se ha hecho la más ligera obra de albañilería. Han sido acopladas a cada estancia las necesidades. No hay que distraer brazos quitando y poniendo cuando hay un problema de fortificación que resolver.

Lámparas, mesas, estantes, todo en esta casa tiene un sello de originalidad que le separa de la manufactura "standard". El secreto reside en que si apenas hay nada en este local que no sea obra de estos ocho hombres, de su ingenio, para el que no existe nada tan deteriorado, tan en desuso, tan estropeado, que no se le pueda sacar partido. Dos maderas astilladas, un cristal roto y un pedazo de hojalata, se han trastocado en sus manos en una lámpara de empaque modernista digna de competir con cual-

quiera
así todo
feble de
el huma
dos por
lar, y e
Nad
de esto
to dete
De
un tan
cabo la
relatar.

Ant
po de a
para ca
ción. N
dio lo c
o capta
ticia. V
voltios,
les sor
noveda
reaccio
tó la c
sus con
ción, p
cábalas
rección
sa red
sus sen
Y
más ho
en prác
cha, ha
total d
de 600

Si
estos e
página
Hemos
la acti
ras en
te las
L
preciso
salta.
ensalza
especie
tidad.
taje d
la gran
a la r
del tre
Pu
de tra
manua
Cu
su pr
aspect
a los
a la p
trata
terpre
llar en

quiera de las que se negocian a elevados precios. Y así todo. El más pequeño de los tornillos; el más feble de los alambres; el simple pedazo de cordel; el humilde clavo enmohecido y doblado, son recogidos por estos hombres en la calle, el campo o el solar, y escrupulosamente catalogados.

Nada hay desperdiciable, parece ser la consigna de estos hombres. Y, efectivamente, en un momento determinado, para todo hallan aplicación.

De tal forma es como únicamente se concibe, que un tan corto número de personas hayan llevado a cabo la empresa tan grande que nos disponemos a relatar. Veamos:

El porqué de la obra

Antes de estallar el movimiento fascista, un grupo de aficionados a la radio, reuníanse casi a diario para cambiar impresiones sobre el motivo de su afición. Ni que decir tiene que en estas reuniones la radio lo absorbía todo. Una conquista en radiodifusión o captación, valía para ellos más que cualquier noticia. Vivían ajenos a nada que no fuesen amperes, voltios, kilovatios, galenas, etc. Así no es raro que les sorprendiera el movimiento fascista como una novedad totalmente imprevista. Pero no tardaron en reaccionar. Hablaron de la situación. Alguien apuntó la conveniencia de poner al servicio del pueblo sus conocimientos radiofónicos. Agradó la proposición, pero, ¿a qué organismo dirigirse? Se hicieron cábalas y conjeturas. Por último, y visto que la Dirección General de Seguridad precisaba una extensa red radiofónica que hiciérase rápidos y eficientes sus servicios, a ella se ofrecieron.

Y el grupo de aficionados que pasarán horas y más horas tras de planear proyectos, pasó a ponerlos en práctica capacitándose más y mejor sobre la marcha, hasta coronar su capacitación la construcción total de un aparato retransmisor con una potencia de 600 vatios en antena.

La obra

Si fuésemos a detallar la obra llevada a cabo por estos entusiastas de la radio, llenaríamos todas las páginas de HOSPITALES y quizás faltaran páginas. Hemos, pues, de limitarnos. Baste el decir que en la actualidad tienen montado un servicio de emisoras en toda la España leal, que facilita enormemente las labores de la Dirección General de Seguridad.

La labor que esto supone para ocho hombres, no precisa resaltarse, ya que ella, por sí sola, se resalta. No obstante, he aquí un dato magnífico que la ensalza: esto ha sido hecho sin subsidio de ninguna especie por parte del Estado ni de cualquier otra Entidad. Es decir, que la fabricación, arreglo y montaje de los aparatos, se ha llevado a cabo gracias a la gran atención prestada, desde el primer momento a la recuperación de material y a la intensificación del trabajo.

Puede decirse, con justeza, que no hay horario de trabajo en estos talleres. Se reposa del trabajo manual en la capacitación intelectual y viceversa.

Cuando alguno de estos ocho técnicos forjados en su propio esfuerzo, cree haber superado en algún aspecto la construcción de un aparato, lo comunica a los restantes, y reunidos ante la pizarra adosada a la pared, van trazando el esquema de lo que se trata de mejorar, discutiendo posibles errores de interpretación o dificultades de aplicación, hasta hallar entre todos la deseada solución. Esto es a veces

problema de minutos; a veces, de horas; pero en ocasiones transcurren días y semanas en que los ocho hombres no piensan para otra cosa que no sea la solución del problema planteado. Y el cerebro acaba siempre por vencer, mantenido en tensión por la voluntad. Es entonces cuando la satisfacción paga el esfuerzo; satisfacción íntima como íntimo y callado ha sido éste; pero que encuentra en su misma intimidad el goce intenso de los placeres concentrados, de las satisfacciones incompartidas.

Proyectos

Hablar de proyectos con esta clase de hombres, es patentizar. Actualmente acarician, ya puestas las manos en la obra, la pretensión de dotar a todos los coches de la Dirección General de Seguridad de un aparato que les mantenga en constante comunicación con la Jefatura a cuyas órdenes inmediatas actúe; y no solamente a los coches, sino hasta para los agentes que salgan en servicios especiales, les están construyendo un aparatito retransmisor, mediante el cual, en un momento determinado, pueda el agente dar su situación o pedir ayuda.

Estamos seguros de que llevarán a cabo sus proyectos. Hay hombres para quienes no existe el "imposible". Helos aquí ante nosotros. Mas la empresa nos parece de tal envergadura, que no vacilamos en pedir para ellos, ya que llevados de su modestia no lo hacen por sí propios, un subsidio que les permita no llevar a cabo la empresa que estamos seguros harán de todos modos; pero si cubrirla en el más corto plazo, pues que un servicio de la naturaleza al que anuncian, ha de beneficiar grandemente al país, al que debe dotarse cuanto antes de tales medios que han de colocarle junto a los países de más perfecta organización policial.

Despedida

Marchamos. Y alejados ya del ambiente en que se mueven estos hombres, ni la distancia, ni el tiempo, acaban de borrar la gratísima impresión que nos producieran. Pensando en ellos, hemos llegado a la conclusión de que en España, en nuestra España, no hay problema de carencia, tal y como ellos enfocan y resuelven los problemas. Y no es hablar por hablar. Por ejemplo: los miles y miles de coches amontonados por los "cementorios" darían lugar a construir centenares de ellos con sólo una brigada de hombres que se dedicaran a desmontarlos y archivar las piezas por marcas y particularidades. Y hablar de coches es hablar de todo. No, no existe problema. Es decir, quizás si lo haya; pero no de carencia, sino de método en el trabajo, de organización en el aprovechamiento y recuperación.

Esa es la magnífica lección que nos han dado estos hombres, y que nosotros trasladamos a las cuartillas con el deseo de que sea provechosa. Mientras tanto, vaya para ellos el tributo de nuestra admiración.

Un detalle: No queremos cerrar esta crónica sin dar los nombres de los creadores de estos talleres.

Antonio Renard Fenollar, Andrés Palmero Costa, Lino Enguádanos Novella, Felipe Mampel Gómez, Germán Martínez Díaz, Felipe Plá Campos, Rafael Montesinos Palau, José Rodríguez.

Otro: El responsable nos ruega hagamos público su reconocimiento al Jefe del Gabinete Telegráfico. Leandro Sendri, que en todo momento les prestó calor y ayuda. Conste así, pues.

En pleno siglo XX, las dictaduras totalitarias hacen la guerra integral, la guerra de exterminio. No hay para ellas frentes ni retaguardias. Y ni siquiera la declaran. El Japón se apoderó de Shanghai, de Nankin, de Pekin, de Cantón, de Hankeu, sin dar los pasaportes al embajador en Tokio de la República china. Todavía no recibió el emigrado y destronado Negus de Abisinia la notificación oficial de Italia de la ruptura de hostilidades que iba a preceder a la invasión de su país. Y nosotros los españoles, peleamos hace dos años con los ejércitos y las flotas aéreas de Italia y Alemania, y no obstante, nadie, desde Berlín y Roma, nos acusó de agresión alguna determinante de represalias y justificadora de la obra de destrucción a que se vienen entregando Mussolini e Hitler sobre el suelo de la Península.

Como hacía notar no ha mucho, en un admirable artículo, Guglielmo Ferrero, el gran historiador italiano, exilado en tierra extraña, se ha vuelto al primitivismo bélico de las edades cavernarias. En aquellos tiempos remotísimos, las clases y las tribus guerreaban por la hembra y el alimento y se lanzaban inopinada y ferozmente los unos sobre los otros, para saquear, destruir y esclavizar a los supervivientes de la sorpresa. El hombre saltaba como el tigre y el león, sobre su descuidada presa. Así lo había aprendido de las alimañas, rivales suyas...

Pero conforme se fueron organizando las sociedades humanas, la guerra, bárbara e implacable, desde luego, se fué sometiendo, sin embargo, a reglas determinadas y a normas jurídicas.

TROGLODITAS

Se negociaba. Se consultaba a los augures. Se intimaba la rendición al futuro enemigo y se le ponía ante la dura extremidad de escoger entre la lucha y la capitulación sin condiciones. Aun en los más bárbaros pueblos de la Papuasía o en centro de Africa, se ha encontrado un ritualismo de la belicosidad colectiva, unas ceremonias simbólicas, huellas de un derecho rudimentario aplicado al no combatiente. Tenía que llegar el mundo a la civilización refinada del siglo actual para que, en un atavismo irresistible, volviera a los milenios míticos que dejaron su marca en la Cueva de Altamira y que nos imaginamos como una exaltación del animalismo y una negación absoluta de los valores espirituales.

Días pasados, un insigne portugués, más español que muchos de nuestros compatriotas, recordaba los consejos de Mahoma a los guerreros del Islam, que se preparaban a la conquista de Asia, Africa y Europa y que repitieron sus sucesores, para vergüenza de la Cristiandad. El Califa Omar decía a sus generales: "Destruid lo menos posible. Respetad las mujeres, los niños y los árboles". Cuando vemos a los aviadores italo-alemanes arrojar centenares de bombas sobre las ciudades inermes de nuestra retaguardia, nos preguntamos si tuvo razón Vico al afirmar, en su teoría de los Círculos, que el progreso es una serpiente que se muerde la cola. El salvaje científico que, de orden del Führer o del Duce se alquila a Franco, en calidad de asesino mercenario, es digno del troglodita que salía de noche de su caverna hedionda para sorprender dormido a otro troglodita y machacarle el cráneo con una piedra...

Y O H E O

FOR
Fabián
Vidal

PREAMBULO

La obra constructiva llevada a cabo en el 2.º Centro de Instrucción y Reserva de Sanidad, es de tal envergadura, que rebasa las rutinarias proporciones de un reportaje. Más que esto, se merece un acabado estudio que recoja y resalte la impropia y meritoria labor de orgánica superación llevada a cabo, luchando por vencer los obstáculos mil que se oponen a toda labor constructiva, cuando se construye sobre la marcha.

Séanos, pues, permitido excusarnos. Lo que reflejamos hoy aquí, por el tiempo y por el espacio, no puede ser más que un pálido reflejo de lo que en sí es el 2.º Centro de Instrucción y Reserva.

EL JEFE

Al entrar en el despacho hallamos al jefe, don Alejo Arango, en un ambiente de tal austera sencillez, que no hay modo de reflejar como no sea empleando la palabra "humilde". Sí, eso es: humilde. Humilde el despacho, de lisas paredes carentes de todo adorno; humilde la mesa, huérfana de todo florilegio, con los objetos precisos para trabajar. Hasta la percha, en un ángulo de la estancia humilde, es humilde.

Es el despacho de un hombre al que no se puede decir que salió del pueblo, pues que en su seno se mantiene. Un militar íntegro que conoce las penalidades del soldado, porque son las suyas propias, y procura vencerlas o conllevarlas. Un jefe al que no se puede regatear la disciplina, porque es él el primer disciplinado de su Unidad; que impone la austeridad, siendo austero, de lo que da fe una simple ojeada al ambiente en que se mueve. Su despacho es el despacho de un militar que vive las penurias del soldado; de un militar en campaña.

Conversamos. La charla es ilustrada de vez en cuando con el aporte magnífico de documentos, que son jalones grises en nuestra conversación y aporte incontrovertible para el conocimiento exacto de la

LABOR REALIZADA

Antes que nada, aclara el jefe del 2.º Centro, me interesa hacer constar, que en la labor desarrollada desde que me posesioné del mando, hasta la fecha, he encontrado en el comisario Fernando Mira, un colaborador incansable, al que se debe una parte, no pequeña, del éxito de nuestra actuación.

—¿Cuánto tiempo hace—le preguntamos—que está usted al frente del 2.º Centro?

—Un año—nos responde—se cumplió el 16 de noviembre.

—¿...?

—La labor fué penosa en principio. Hubo que disciplinar al soldado, encauzándole por rutas de superación y de amor al trabajo. Para ello organicé conferencias y charlas, en las que nuestro comisario se multiplicaba por desarrollar en la tropa las dotes que hoy caracterizan a los componentes del 2.º Centro de Instrucción y Reserva de Sanidad. Al propio tiempo, hacía cuanto estaba de mi parte para mejorar la vida del soldado en todos sus aspectos: alimentación, higiene, cultura, etc., con todo lo cual hemos logrado de él un mayor rendimiento en la capacitación sanitaria, habiendo recibido felicitaciones de distintas autoridades, por el excelente rendimiento que han dado en campaña los soldados del 2.º Centro.

Efectivamente, sobre éste llueven las peticiones de hombres, fundamentándolas en las dotes que su jefe ha sabido desarrollar tan certeramente.

NUESTROS REPORTAJES una visita al segundo centro de instrucción y reserva de



SANITARIA

—¿Cuántos hombres ha instruido en este año de actuación?

—Pasan de 6.000; pero el número no significaría nada, si no fuera acompañado de la satisfacción que me han mostrado las Unidades a que han sido destinados, por su preparación eficiente. No obstante, estoy insatisfecho. Por la premura de tiempo y la precipitación en que me veo obligado a servir los constantes pedidos, me ha sido imposible formar un batallón íntegro, en el que tengo cifradas mis esperanzas de organizador, porque daría la medida exacta de lo que cabe esperar de las tácticas empleadas.

Don Alejo Arango había apasionado con el tema y se extiende en consideraciones de carácter técnico, exponiendo obstáculos mil que apenas si le permiten

llevar a cabo su labor. De vez en cuando, se detiene en su fluida charla para rogarnos: "Eso no lo anotes"; "Esto otro, tampoco". Y esto es casi siempre que habla de él. Y como él es la historia del 2.º Centro, la indicación se repite tanto, tanto, que nos imposibilitaría pergeñar esta reseña de tener en cuenta las indicaciones. Perdonémos don Alejo la irreverencia, pero precisamos hablar de su actuación aunque sólo sea para que sirva de estímulo a otras actuaciones.

LO QUE NOS DICE EL COMISARIO

—¿...?

—Cuando llegó a este Centro su jefe actual, don Alejo Arango, apenas si existía nada. Hoy tenemos despachos montados sobriamente, pero eficientes, en

todos los departamentos. El cuartel ha sido reformado de abajo arriba, hasta hacerle perder el aspecto vetusto y convencional que antes tenía.

Lavabos, waters y la pavimentación del piso, dan un moderno aspecto higiénico a lo que anteriormente a nuestra llegada tenía lóbregos de establo. El almacén de vestuario, entonces inexistente, se levanta ahora limpio y ordenado, con grandes estanterías que se ha precisado construir. Asimismo hemos creado el taller para la reparación de ambulancias, que funciona y rinde cual el mejor en su clase, calculándose en más de 200.000 pesetas el beneficio que en el tiempo que funciona ha reportado al Estado, cantidad en la que no se incluyen los coches que yacían abandonados por considerarse de imposible reparación, y que hoy ruedan dando el mismo rendimiento que otros cualesquiera. De tal forma, con estos materiales, considerados inútiles, se construyó un autocar capaz para 30 personas. En fin, no vamos a especificar, sería interminable. Baste decir, que en el Centro, han sido reparados más de 200 vehículos.

—¿...?

—Para la higiene del soldado instalamos 22 duchas, una peluquería con cuatro sillones americanos, lunas biseladas, estufa de alcohol para la desinfección, etc.

—¿...?

—Además de la escuela de primeras letras atendida por maestros nacionales, hemos creado una biblioteca y hemeroteca, con nueve grandes librerías, mesas centrales capaces para 40 lectores; divanes, sillones y sillas tapizadas y una existencia de 1.700 volúmenes escogidos. La biblioteca cuenta también con un aparato para proyecciones cinematográficas, y un piano, en el que da conciertos y enseñanza el maestro Vicens.

—¿...?

—Sí; anota que estoy contentísimo con el comportamiento de los soldados, y aunque siempre hay alguno dispuesto a malbaratar las buenas disposiciones del conjunto, en general muestran la aplicación a nuestros métodos y la bondad en su conducta, que ha hecho posible tan eficiente organización en el 2.º Centro de Instrucción y Reserva.

Nos despedimos del comisario y marchamos a entrevistarnos:

CON LOS SOLDADOS

Entramos en el patio. Varios grupos comentan las incidencias de la guerra o charlan sobre las necesidades del servicio. Nos acercamos a un grupo e interrogamos a uno de los soldados:

—¿...?

—El jefe y el comisario se portan muy bien con nosotros y nos dan cuantos derechos nos confiere la legislación del país.

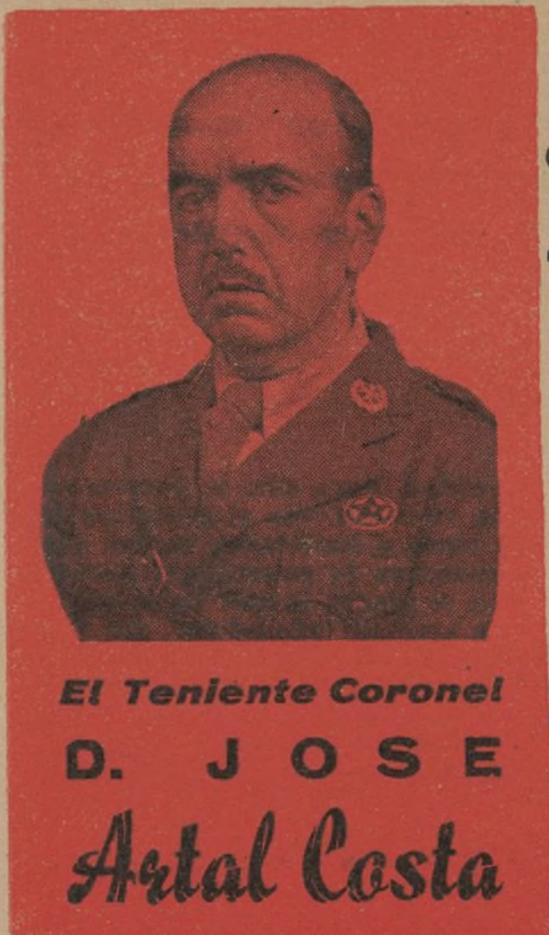
—¿...?

—La comida es sana, bien condimentada y en la abundancia que permiten las muchas necesidades que cubrir.

No queremos saber más; ya sobra para saber qué atenderse. Si a los soldados se les da todo, dentro de los límites que trazan las necesidades de la guerra, se les puede exigir todo; y como se les da les exige y rinden en proporciones satisfactorias. Ese es el secreto del éxito de organización tenía el comisario y el jefe del 2.º Centro de Instrucción y Reserva; ese el secreto que hay que divulgar mayor beneficio de la noble causa que defe

A MAYORES ATENCIONES PARA SOLDADO, MAYOR RENDIMIENTO CO

Valores de la



2.ª Agrupación de Hospitales

Don José Artal es el vivo ejemplo del militar pundonoroso. De espíritu recto, inflexible, ni nada ni nadie sería capaz de desviar su rectilínea trayectoria; de hacerle desistir de la ruta que a sí mismo se trazara: como hombre, moral; como médico, incansable; y como militar, insobornable, moral e incansable.

No nos agrada verter el tarro de los elogios sobre nadie. Apenas si transigimos con destaparlos.

El elogio inmerecido hace correr el ridículo a quien elogia y al elogiado. Pero cuando el elogio es determinado por una conducta comprobable, deja de ser tal para convertirse en un simple reflejo de lo real.

He aquí el caso de don José Artal.

Y ahora, dos simples detalles que lo abonan:

Cuando estalló la rebelión se encontraba separado del Ejército, debido a que en su día se acogiera a la ley Azaña. Su situación y edad no le comprometían a nada. Hubiese quedado al margen de la contienda, y no hubiese ocurrido nada. Pero nuestro hombre es de recta moral y actúa siempre, determinado por ella, en la senda que el deber le señala.

Y el día 21 de julio de 1936, con las tropas acuarteladas en Valencia y amenazando sublevarse, don José Artal se presentó al Gobierno civil a ofrecer sus servicios profesionales por la República y por España.

Obró como el pueblo honroso que le vió nacer: jugándose todo. Y hubiera podido perder; pero la fortuna, la victoria, acaba siempre por sonreír a quienes, en el gesto osado, saben forjar la digna gesta.

Otro hecho que nos lo presenta tal como es:

Cuando el Ejército invasor bajaba por Aragón arrasándolo todo en fantástico derroche de material bélico; cuando avanzaban los mercenarios por la costa sin que, al parecer, hubiese forma de contenerlos; cuando ya ciertos individuos, nunca bastante despreciados, buscaban por las Embajadas un puerto seguro aun a trueque de hacer trizas su españolidad, don José Artal, que como profesional de la medicina pertenece a su correspondiente Sindicato, recordó que estaba atrasado en la cotización y acudió a la Organización a poner el carnet al corriente, ratificando su actitud de firmeza, rubricando su actuar, y recabando toda la responsabilidad de sus actos.

Al presentarse a las autoridades civiles en los primeros momentos de la sublevación militar contra el Régimen fué encargado, junto con don Adolfo Rincón de Arellano, y a sus inmediatas órdenes, de la reorganización de Sanidad Militar, uno de cuyos primeros puntos fué el Tren Sanitario número 1, que ha poco entraba en funciones en el frente de Teruel llevándole a él como segundo Jefe, cuyo cargo retuvo hasta el mes de febrero del 37, que pasó a desempeñar la segunda jefatura del Hospital Base, en donde continúa en la actualidad y del que es Jefe don Adolfo Rincón de Arellano.

Don José Artal, en su inflexible rectitud, no transige con nada que refleje desorden o indisciplina.

Así, falta que observa, la corrige, parta de donde partiera, venga de donde viniere, y tanto si se refiere a material sanitario como a avituallamiento, etcétera.

Indudablemente, la Segunda Agrupación de Hospitales tiene un valor con don José Artal; un valor imponderable como hombre, como militar y como radiólogo eminente.

Recientemente, en las columnas de los periódicos diarios, han aparecido artículos en los que se hablaba del amor libre. Alguna firma de mujer he visto al pie de estos trabajos. Como el tema me atrae, por simpatía voy a decir algo sobre lo que de él pienso.

Hay ahora las Asociaciones de "Mujeres Libres", que al fin se han decidido a apodarse, a etiquetarse con arreglo a los tiempos. Pero etiquetarse es fácil, poner un rótulo a nuestras indefinidas aspiraciones es cosa sencilla. ¡Las mujeres! ¡El amor libre!

Los problemas del sexo han sido tratados, desde todos los puntos de vista, por filósofos como Schopenhauer, fisiólogos como Moebius; pensadores como Nietzsche; literatos como Stendhal y Vargas Vila; hombres de clínica como Marañón. Weininger ha dicho cosas tremendas sobre las mujeres; Guarros ha expresado los conceptos más revolucionarios sobre relaciones sexuales, al defender su tesis de "despersonalizar el amor". La mujer, en general, no ha salido muy bien librada en la obra de los hombres de pensamiento y de pluma. Pero ¿por qué ha de asombrarnos esto? La Biblia está llena de invectivas contra la más débil mitad del género humano. En el Génesis es la serpiente tentadora la invitación al pecado; en los Proverbios es la "red" cuya espesa malla aprisiona al rendido amador. Y si en el "Cantar de los Cantares" es glorificada, lo es como carne de placer. La Sulamita sigue siendo el astuto ofidio del Paraíso, con recamados retóricos, diadema y brazaletes de poesía. Por lo ingente y sistemática, debe destacarse la obra del psicoanalista Freud, pansexualismo mitad ciencia, mitad novela psicológica, que Papini ha interpretado con sagacidad, y que cierto joven médico, celebrado en los medios anarquistas, se ha asimilado prodigiosamente, componiendo complicados cuadros de literatura sexológica, sin duda muy del gusto de las mujeres. Sigue, pues, la novela de lo erótico—o la novelaría—y sigue el **pathos** romántico, sin Stendhal y sin "René". Sería esta la novela científicista, de psicología trascendental, en vez de la psicología superficial de los Mata y los Zamacois. Pero yo debo afirmar que para casi todas las mujeres, esta diferencia no existe. Ellas continúan buscando en el amor drama, intriga, juego, sorpresa y conquista. ¡Las mujeres libres! ¡El amor libre!

Aseguro que el ochenta por ciento—y me quedo corto—de las mujeres, puestas a elegir entre las fórmulas de Marañón, puramente cristianas, tradicionales, burguesas, explanadas en su conferencia "Amor, conveniencia y eugenesia", en sus "Tres ensayos sobre la vida sexual", y los postulados de Juarros, limpiando el instinto amoroso de toda adherencia psicopatológica y situándolo en el lugar propio de un fenómeno parigual al de la nutrición—"¿tengo hambre?—dice el doctor, refiriéndose al apetito genésico—la sacio donde primero se me ofrezca"—el ochenta por ciento de las mujeres, repito, se pronunciarían por Marañón. Hoy por hoy; mañana... Sí, mañana será otra cosa; pero no un próximo mañana.

La mujer, sobre el lastre de la antigüedad remota, arrastra en su alma veinte siglos de harem y gineceo; otros veinte de moral cristiana y matrimonio cristiano, con una Edad Media y su período caballeresco, en que la **señora** y la **dama** eran las musas guerreras de los andantes caballeros cuya nuestro señor Don Quijote, que en Dulcinea del Toboso finca el más alto princesazgo. "Señora de mis pensamientos", dice a cada instante el Caballero de la Triste Figura. Se ve aquí el fuerte contraste, la enorme contradicción que señorean el alma femenina, prestándole ese dramatismo hondo y callado que es su vida psíquica afectiva en el orden sexual. La mujer es, o la "princesa de los sueños", la "señora", la "dama", o la meretriz, la esclava, la esposa sierva. Todo, menos la compañera del hombre, su mitad complementaria, su colaboradora en los menesteres de la vida y en los menesteres de la perpetuación de la vida.

Pero hay más. Viene aún la deformación de lo caballeresco, con la invención de la galantería y su exponente más acabado—español por cierto—Don Juan Tenorio. He aquí el amor convertido en arriesgada empresa, en conquista esforzada y espectacular. El amor se resuelve en actitud, en gesto, en gallardía. La mujer, secuestrada por la religión en esos siglos del albor romántico, se rinde al valiente que con mejor arte y audacia la rescata del cautiverio. El amor como aventura enajena a la mujer. Su conquista por el hombre le resulta algo entrañablemente querido que la mueve

El

TEMA

DEL

**A todas las mujeres
verdaderamente libres
y a las que aspiren a
serlo**

a admiración y gratitud. Para ella, el guerrero—el instinto, la pasión, la violencia—es el prototipo del amador. La mujer se rinde a cualidades viriles que informan el sexo, representan la selección y garantizan la descendencia; pero el placer carnal en el acto genésico no es para ella sino la "añadidura" del Evangelio. (Es un error craso de los hombres, y muchas veces una superchería, sobreapreciar la **libido** femenina, incorporándole vigores de que en absoluto carece. Cualquier hombre observador e inteligente ha podido constatar el fenómeno de la frigidez, de la pasividad de la mujer en las relaciones sexuales. Ya, en la simbología pitagórica, el 0 representaba las formas suaves, curvilíneas, pasivas, en oposición al 1 que significaba la fuerza rectilínea, activa y fecundante. El 10, número sagrado, simbolizaba, por ende, el conjugado sexual. En fin, el instinto genésico, desde el punto de vista del goce somático, no es para las mujeres lo imperativo que para nosotros los hombres. En mucho, el placer de ellas es reflejo. El hombre pone en el acto carnal la pasión, la fuerza, la voluntad viril; la mujer, la idealidad, el afecto, la ternura. La mujer goza cuando se siente querida y cuando es consciente del rendimiento del varón a sus encantos físicos.

El sentimiento amoroso es un fenómeno que involuía; desciende de lo espiritual a lo material. Aquellas sus fases, en Ovidio, que, traducidas del latín, dicen OIR, VER, TOCAR, BESAR Y COPULAR, representan una escala cuyos grados la mujer recorre con placer y delicia, hasta el beso. El resto, el colofón, es para su sensibilidad un estrambote al poema.

Suprimir todo el pasado histórico, borrar esos estratos más hondos en el alma de la mujer, no es obra que pueda realizarse con la rapidez que deseáramos. ¡Las mujeres libres! ¡El amor libre!

Dando al concepto "relaciones sexuales" o "intersexuales" toda la extensión que reclama, cualquier aspecto de esas relaciones dista mucho de ser hoy lo "libre" que claquier alma simple y candorosa pudiera creer. Hay mucho que desbrozar, hay mucho surco que abrir, hay que roturar mucho terreno mental y psíquico para que ese ensueño pueda convertirse en realidad. Créanlo las mujeres, y dispónganse a una labor ardua de educación y cultura, sin la cual no se produ-

1 A

DEL

AMOR

Libre

—el ins-
del ama-
ue infor-
ntizan la
o genési-
vangelio.
as veces
nina, in-
ce. Cual-
ido cons-
dad de la
mbología
ves, tur-
ficaba la
úmero
o sexual.
vista del
operativo
el placer
o carnal
; la idea-
uando se
adimientó

cirá el hecho del amor libre. Y yo creo que digo mal y que decimos mal: el amor es libre de **hecho**. ¿Qué pasa, pues, que no nos lo parece? ¡Ah! Es que no somos nosotros libres. Seamos nosotros libres y, a la vez, acabaremos con las limitaciones del amor. Porque el amor, aun cuando es el resorte fundamental de la vida, no es toda la vida. Hay otros mundos en los espacios dilatados del alma, de la conciencia y del intelecto.

Pero, ¿qué es entonces el amor libre? ¿Lo entienden de igual manera las mujeres que los hombres? Contestemos a estas escabrosas interrogantes. El amor como sentimiento, como instinto, es una fuerza LIBRE Y NECESARIA, imperiosa y generosa. Las convenciones sociales lo han bastardeado en su mismo nacimiento, haciendo de un agente de conservación un agente de disolución. Si su génesis, su principio es libre, su práctica, su desenvolvimiento debiera serlo asimismo. Lo transcendental de las relaciones sexuales, que es la conservación de la especie, no está sino en lo más profundo y obscuro del instinto; en general, el sentimiento del hombre civilizado sólo atiende al fenómeno del acto carnal, se localiza en la voluptuosidad que lo envuelve. El instinto obedece a la ley de selección, que el sentimiento, imbuído de prejuicios, invalida. Sentirse atraído por el sexo contrario, y darse enteramente sin más, sería sencilla y natural operación, si existiera, en el fondo de nuestra biología animal, el puro y libre juego de los instintos, y en la raíz de nuestros sentimientos la pura afección psíquica sin mezcla de ruindad y liviandad. Pero esto no es posible. Las religiones, la filosofía, los regímenes políticos, los sistemas económicos, los métodos de vida, partes de la civilización, han alterado los instintos y desnaturalizado los afectos. Aun suponiendo que el amor brote libre todavía alguna vez en su pristina fuente, el cauce, el curso de fluencia está cegado por milenios de error. Está, pues, entorpecida la acción del amor libre, por causas tan hondas, que es ilusorio querer que desaparezcan con el **exorcismo laico** de nuestra pretendida libertad. Y quien observe bien, comprobará lo cómico que resulta el fingimiento—por parte de las mujeres, sobre todo—de unas convicciones, cuya endeblez se manifiesta indefectiblemente en aquel preciso.

único momento, en que debieran recibir plena confirmación. Y cuenta que al hablar del problema sexual, de las relaciones sexuales, podríamos referirnos no sólo a lo erótico, sino a todo lo afectivo no **específico**, si se me permite el concepto. En la mera amistad intersexual—si puede existir esto—tampoco hay libertad. Las reservas recíprocas parecen consubstanciales en la amistad de este género.

Veamos ahora si entienden las mujeres y los hombres el amor libre del mismo modo. Indudablemente, no. Y este es otro escollo. El hombre, en materia sexual, quiere la libertad para él; para la mujer no la quiere. Mientras usufructúa la hembra, si de ella está prendado, no le consentirá que se dé a otro. Encontrará, sin embargo, bien su hastío de la mujer, y cuando llegue, la abandonará o hará traición. Lo contrario, en cambio, desataría su venganza y su ira, hasta llegar al drama pasional. No digo que no haya hombre capaz de comportarse más noblemente, debido al saludable freno de su cultura. Pero no será ahorrando dolor. Y esto ya es deficiencia.

La mujer, por su parte, no está mejor dotada que el hombre para practicar el amor libre. La mujer, aunque otra cosa se crea, obedece más al orden de los afectos puros y tranquilos, que a los estrictamente específicos del sexo. Ya dijimos que su **libido** carece de los vigos que recaba en el sexo masculino. Por eso ella es más constante, más fiel y soporta perfectamente el yugo matrimonial, o cualquier otro yugo, con sólo recibir en lo subalterno y cotidiano de la vida un trato digno y amable.

Hay que destacar un aspecto importante de esta cuestión. La maternidad es la honda y secreta aspiración de la mujer. La doncella, al prendarse del hombre, sueña siempre en el hijo que le dará; cuando lo ha parido vive sólo para su retoño. Por encima de sus aficiones artísticas, si las tiene; su personal prestación en el servicio social, si ello le cumple; por encima de cualquier ocupación que la emplee, ella desea tener un hijo. Ella quiere ser madre, antes que artista, antes que candidato político, antes que taquimeca o mecanógrafa. Siendo esto así, y necesitando un colaborador para la procreación del hijo, fuera lo natural que se entregara al primer hombre de su gusto que, habiéndola en el camino, le encendiera el corazón con una mirada. No ocurre así, sin embargo. Ni entre las mujeres que se dicen libres, ni entre las que no se atreven a decírselo. El amor libre es una vaga aspiración, un anhelo impreciso de quien sitúa el deleite carnal y el afecto espiritual más allá de sus capacidades físicas, morales e intelectuales.

Reina en el mundo una verdadera subversión en las ideas y en la práctica, en cuanto a lo sexual. El placer carnal no es el incentivo, el recurso, el medio de que la Naturaleza se vale para que los fines de la especie se cumplan. Del medio se ha hecho fin, y la degeneración es la consecuencia de este aberrante fenómeno. Todo es flaqueza, debilidad, en las relaciones sexuales, cuando no es también culpa y crimen. Las mujeres hacen lo que los hombres consenten que hagan; los hombres realizan lo que las mujeres les imbuyen. La falsedad, la superchería, la infidelidad, el escarnio y la mofa, son el obligado cortejo de quien ha convertido el amor en un entretenimiento triste, en un liviano solaz. Dentro de esta vertiginosa rueda de la locura, el sexo sufre infamante secuestro que la perversión de los ciegos hombres y mujeres no ve; tan cerca de ellos lo tienen. Es una vorágine que arrastra y enloda, desde la natural y limpia apetencia de goce, hasta el noble sentimiento de la maternidad.

La mujer, que con facilidad cae en la licencia erótica, siente, sin embargo, menos que el hombre la necesidad del amor libre. Por eso nos regocijamos con sus conatos graciosos de libertad sexual. Va para largo, queridas mías. Dice un principio de sabiduría: "No hay nada en la inteligencia, que no haya estado antes en los sentidos." Parafraseándolo, podemos añadir: "Nada hay en la práctica de mi vida, que no haya pasado antes por mi pensamiento".

Preparemos la mente, el **pensador**, para elaborar nuevos pensamientos con los datos primeros de las ideas. Una vez dentro de nosotros estas **entidades**, encariñémonos con ellas, transformándolas en sentimiento. Cuando todo esto se haya hecho carne en nosotros, seremos libres, si de condición libre fueron las ideas con las que la mente, el **pensador** elaboró el pensamiento. Entonces viviremos en régimen de libertad, seremos libres y podremos practicar el amor libre.

FIELDMAN

A

l tratar de penetrar y escrutar en el fondo de la verdad, esa cosa abstracta tan infinita e indefinible, ya sea en el orden político, científico, sociológico, artístico o filosófico, no está en nuestra pretensión el emitir juicios inconcusos e inmutables. Tratamos, eso sí, de aproximarnos a ella y ser inundados de luz por algunos de sus múltiples rayos. Lo contrario sería pecar de dogmáticos con las ideas y de injustos para con los demás y para con nosotros mismos. Vamos, pues, a analizar profundamente, tanto como a nuestra inteligencia le sea posible profundizar, el axioma filosófico fundamental de que la verdad absoluta no hay filosofía ni sabio que la posea. Queda, pues, sentado que la "verdad", racional y empíricamente analizada, no es, en manera alguna, una cosa incóncusa, absoluta, inmutable...

REFLEJOS
De ella sólo nos es permitido poseer, a lo sumo, pálidos reflejos, efímeros destellos; son débiles rayos de luz, muy diluibles por cierto, que penetran en nuestra inteligencia e iluminan vagamente nuestra vida en incesante perfección espiritual y humana, bajo todos los aspectos individuales y colectivos. Es la eterna transformación del espíritu y de la materia; el suceder constante de las cosas y de los seres; el transcurrir ininterrumpido e ininterrumpible de las épocas, de las edades y de los tiempos; la suma infinita de unidad sobre unidad, de cantidad sobre cantidad; el encadenamiento perfecto de todos los fenómenos psicofísicoquímicos del mundo; la síntesis cósmica, interplanetaria y hasta interestelar universal. Esta es la interpretación filosófica que nosotros damos a estas cuestiones tan complejas de la vida humana y del misterio que nos rodea.

* * *

Hegel fundó la antinomia sobre la tesis y la antítesis, que equivale a decir lo negativo y lo positivo. Lo que más sugestivamente impresiona a los espíritus selectos en el estudio de las cosas abstractas, porque en el fondo de ellas hallamos un sentido elevado de la vida con relación a los problemas que el hombre tiene planteados en todo momento. No sabemos si realmente el hombre posee las virtudes y facultades que le permitan hacer frente a dichos problemas.

En la vida nada hay que indique el estancamiento eterno de los hombres y las cosas. Una constante transmutación se verifica, en forma paulatina, en la conciencia de los hombres y en las más ocultas entrañas de la Naturaleza. La mutabilidad incesante es una ley proclamada por los deterministas y los autodeterministas, de cuyas ideas hablaremos otro día. Son las energías universales, destructoras y creadoras a la vez, la fuerza motriz, el movimiento centrífugo y centrípeto que en continuo ajetreo, en arrollador impulso, lo mismo arranca a uno su vida efímera como fortalece la de otro, vigorizándola y enriqueciéndole sus dotes morales y discernitivas, lo mismo inunda una inmensa ribera que hace emerger en medio del Océano una pintoresca isla o descubre en una costa un hermoso prado.

Y en todos los órdenes y aspectos de la vida observamos ese flujo y reflujo, eterno vaivén de las cosas en su ininterrumpido cambiar de formas. Los hombres cambian y se transforman; las cosas cambian también y se transforman. Esta metamorfosis unas veces es progresiva, otras retroactiva. Es según los fenómenos circunstanciales que intervienen en el proceso de evolución o involución.

* * *

Un detalle cualquiera de la vida, a veces, constituye el motivo inspirador de un raudal de ideas. Y entonces, cuando el torrente de luz fluye abundante de la mente, nos apresuramos a enarbolar la pluma y reflejarlo en el papel. Pero, ¡ah!, os equivocáis si creéis que las ideas nacen de la mente humana por generación espontánea y con suma facilidad de arte de birli-birloque. Muy al contrario; las ideas geniales de verdadera transcendencia humana y social son como partos dolorosos, que en ocasiones exigen largos años de alumbramiento.

Ideas vulgares es muy fácil albergarlas y discurrirlas; pero las geniales, cual las de Gutenberg, las de Galileo, las de Newton y otros, necesitan un campo fértil para germinar, y, después de un largo período embrionario, una voluntad de hierro para permitirles ver la luz. Alguien preguntará: ¿Y cómo podríamos nosotros llegar a concebir, si no ideas geniales, cuando menos que se apartaran algo de la vulgaridad? Son dos los caminos por los que se llega a tener una concepción amplia y fecunda de los problemas de la vida. Los genios ya nacen predestinados por la herencia de predisposición que sus progenitores les han imprimido en su génesis y desarrollo. Pero el estudio y la reflexión profundas de todo cuanto nos rodea y merece el interés del investigador rebotante de inquietudes, también conducen a una visión amplia de las cosas y, a veces, al genio, que ofrece un mundo nuevo pletórico de ideas renovadoras.

En una palabra; el hombre que pretende llegar a la cúspide de una gloria soñada o, simplemente, al conocimiento de un aspecto cualquiera de la vida en sus múltiples problemas de toda índole, debe invertir todas sus energías en su afán, apartarse de la vida mundanal y chabacana, trazarse una línea de conducta para todas sus relaciones sociales y personales, las cuales, en vez de restarle energías, las aumente y las impulse hasta el máximo de su potencialidad creadora. Debe, pues, desde el momento en que experimenta una inquietud de superación, entregarse como un vasallo a ella y alimentarla constantemente, de día y de noche.

ANONIMO

de TODO un POCO

LO QUE SABEMOS, Y LO QUE IGNORAMOS

Aunque la ciencia llegase a resolver satisfactoriamente cuantos problemas se plantean con relación al por qué de las cosas, siempre quedaría suspendido un interrogante sobre el por qué de la solución, ya que nuestra mente no halla forma de partir de un principio inexistente. Nuestro cerebro, para registrar una cosa como a tal, ha de partir, forzosamente, de la existencia de la tal cosa. La nada no puede hallar reflejo en nosotros, ya que sería tanto como darle forma a algo que, en fin de cuentas, no podemos concebir. A mí se me colocaría en gran aprieto si se intentase hacerme de-

finir la nada, pues que, a través del tiempo y del espacio, mis sentidos no encuentran forma de registrar el vacío absoluto, por lo que me es forzoso limitarme en la búsqueda de un principio probablemente inexistente, ya que sería, la existencia del tal, la seguridad de un fin; y la materia no puede tener un fin porque es indestructible. El fuego, que según dicho popular, todo lo consume, no consume más que los contornos, la forma de lo que envuelve con su llama; pero en lo que respecta a la materia en sí, no solamente no la consume, sino que aumenta en peso y en volumen, debido a que el objeto, al arder, se descompone en ácido carbónico, agua, amoníaco y ceniza, aparte otros elementos del aire que se mezclan durante la combustión.—GONZALO VIDAL.

¡AUDACES FANTASIAS EROTICAS!

Sobre la puerta de San Pedro, en el Vaticano, puede verse, a la parte derecha, un gran recuadro esculpido en piedra, que representa un acoplamiento brutal entre un sátiro y una ninfa, que mira con cara de espanto a su violador.

ENTRE AMIGOS

—En los veinte años de matrimonio no he tenido, por culpa de mi mujer, más que un sólo disgusto.

—¿Cuál?

—El de haberme casado con ella.

NUNCA

...Y has vuelto a renacer en mi cariño
como una flor de ensueño hecha de gloria;
pero mi pobre corazón de niño
ya no puede creer en la victoria...
He de borrarte, al fin, de mi memoria
para seguir por mi camino incierto
despreciando tu amor... ¡misera escoria
encontrada en las pampas del desierto!
¡Déjame, por piedad! ¡Déjame en calma,
porque el recuerdo de tu amor me aterra
y hace que a veces se estremezca el alma!
Está mi fe desvanecida y trunca:
quiero vivir con mi deseo en guerra,
pero ceder a tus reclamos, nunca.

RAFAEL GARCIA

EL SITIO DE PARIS

(19 septiembre de 1870 a 26 enero de 1871).

A través de su historia París ha sufrido varios sitios. El de mayor magnitud fué el que le pusieron los ejércitos prusianos después de la batalla de Sedán.

180.000 hombres pusieron cerco a la capital de Francia, en cuyo interior, además de la población civil, habían 72.000 defensores.

Puede contarse las calamidades por que debieron pasar los parisinos en cuatro mortales meses que estuvieron sin ninguna vía de comunicación, ni de abastecimiento por lo tanto. Los animales de tiro llegaron a ser un bocado exquisito. Raro fué el artículo que no llegó a ser comestible. El hambre, enseñoreada de la ciudad, acabó en hacer capitular a sus heroicos defensores.

EL DIAMANTE CULLIMAN

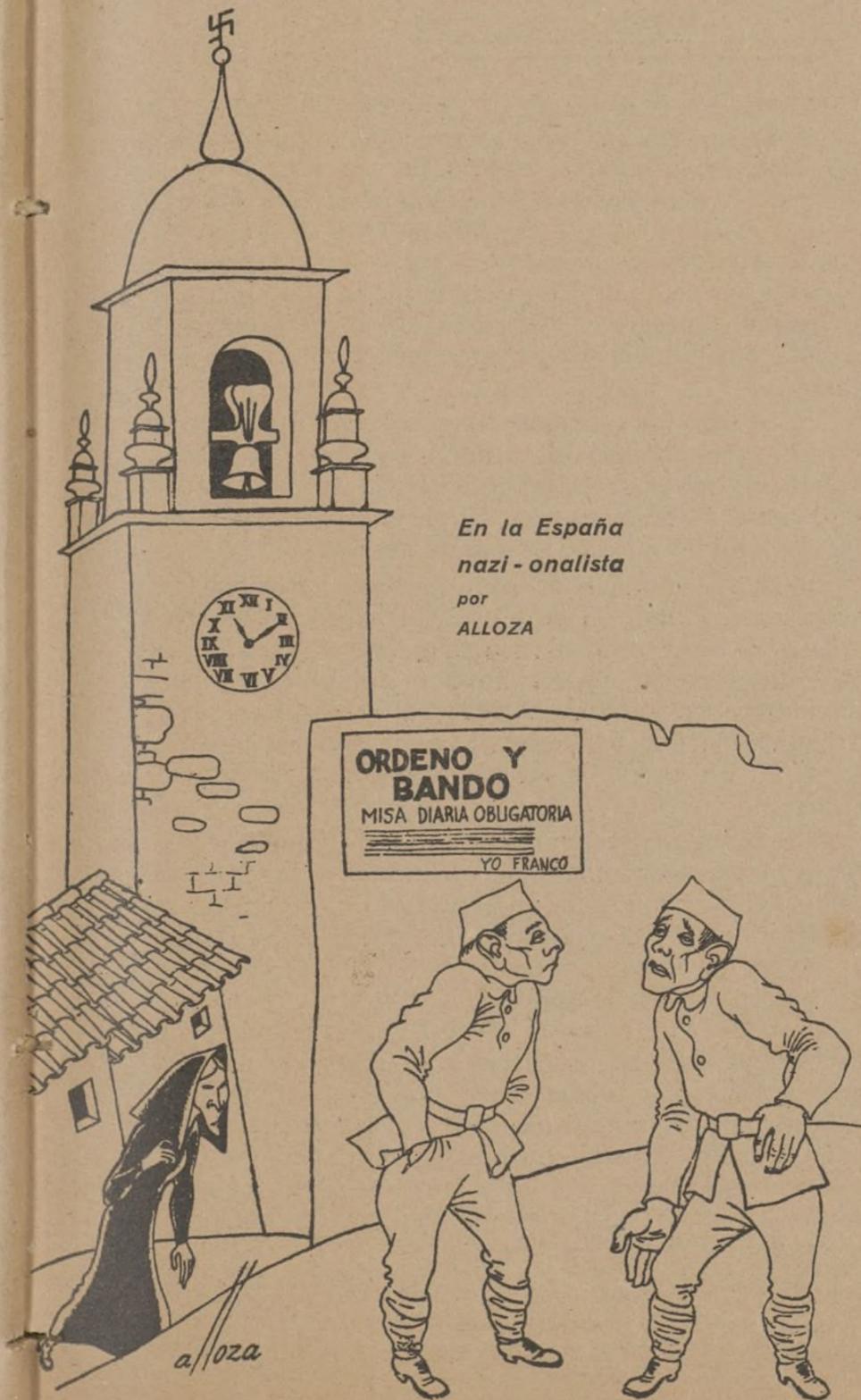
Extraído en una mina del Africa del Sur, el diamante Culliman es el mayor conocido hasta la fecha. Su valor en bruto es de 2.210.000 dólares, pero por ser el mayor del mundo se le estima en mucho más. Actualmente forma parte del tesoro real de Inglaterra.

PENSAMIENTO

La humanidad no llegará a su perfeccionamiento, hasta que la piedra base de la última iglesia, no caiga sobre el último cura.—ZOLA.

MI RELIGION

"Mi religión está en el amor al pobre, al campesino; en el odio a la tiranía, a la guerra, a la Iglesia."—TOLSTOI.



En la España
nazi-onalista

por
ALLOZA

ORDENO Y
BANDO
MISA DIARIA OBLIGATORIA
YO FRANCO

al magnesio

por
LIBERTO ESCLAVINA



VON
F
RANKO



M
U
S
S
O
L
I
N
I

No comparto por entero la opinión que circula por ahí sobre von Franko. Conforme con que es un cero como capacidad militar; con que es, como gobernante, un cero; que es un cero como hombre conforme; pero ¿qué me dicen ustedes de su capacidad—capacidad de continente, no intelectual. No confundan el queso de bola con una bola de billar—como verdugo? ¿Qué me dicen? ¿Que eso lo puede ser cualquiera? ¡Hay que ver lo equivocados que viven ustedes! ¡Quién lo diría!

El verdugo necesita reunir un cúmulo de condiciones especiales, muy raras de converger en un mismo sujeto, y que apenas si se dan en un cuerpo por decenas de años. En esto la Naturaleza equipara al sabio y al verdugo, y nos sirve poquísimos, para que mejor apreciemos el valor de uno y otro.

No todos sirven, ni mucho menos, para hacer con sus servicios que la víctima lo sea de verdad. Nada de mixtificaciones. Si se ha de resaltar a la víctima, el verdugo ha de saber bien su oficio; debe reírse sarcásticamente ante el "objeto" de su trabajo; ha de mofarse, cínico, del honor, y si tiene unos puntos de sadismo, aliñados con unas gotas de megalomanía preparadas al baño del histerismo, mucho mejor; entonces será cuando se llegue a la dominación del oficio.

Y ahora díganme ustedes si todo ese cúmulo condicional es fácil de darse cita en un mismo cuerpo. No, no lo es. Y si tenemos en cuenta la pequeñez del hijo predilecto de Berlín, habremos de convenir en que al mérito de sus cualidades hay que añadir la rara cualidad de que en cuerpo tan monigoteril, tan chico, se hayan podido acumular barbaridades tan grandes; en que el más pequeño de los generales al servicio italoalemán es el mayor de los verdugos, cuya gloria hasta el Papa le reconoce y nadie podrá negarle.

Caro lector: esto que a primera vista parece un hipopótamo con barbuquejo, no lo es, palabra. Yo ya sé que te va a costar el creerlo, pero tú ya conoces mi seriedad y no debes poner en duda cuanto yo asevero. Así, pues, "eso" no es un hipopótamo, ni un mastodonte, ni siquiera un carabao que se acabara de romper los cuernos; es, sencillamente, el "duce" con su empaque guerrero y ese rostro "feroche" que tanto asusta a Chamberlain y tanto nos hace reír a nosotros.

Y de esto no tenemos ninguna culpa; que conste. Nosotros no podemos de ningún modo ser los responsables de que para Mussolini todo el año sea Carnaval desde el momento—feliz para los escolares—en que se decidió por abandonar la escuela.

Si desde entonces no ha organizado más que carnavales, culpese a su sino, que parece enfocado a "epatar" la celebridad de los grandes payasos, los que, dicho sea de paso, no son culpables de verse emulados por Mussolini. Ellos ya hacen cuanto está de su parte por prevalecer; ¡pero, señores!, ¿quién es capaz de competir en payasadas con el dictador italiano?

Entre los artistas circenses hay de tiempo ya, establecida la costumbre, de, terminada la función, acabadas las payasadas; pero Mussolini no encuentra principio ni fin al espectáculo; es incansable. De día, de noche, en el campo, en la ciudad, desde lo alto de un balcón, montado sobre una trilladora o sobre la cama, tras de su mesa de "trabajo", desde todo lugar no cesa un instante de hacer oposiciones al campeonato payaseril, y labora tanto por ello, porque se ve a sí mismo mucho más alejado de la meta que en realidad lo está. Si; está cerquísima, tan cerca, que nosotros no acertamos a vislumbrar un digno opositor que le dispute el título, por lo cual, ya desde aquí se lo damos con los merecidos honores.

¡Salve, César de la grey payaseril! ¡Eres grande! Pero por lo que más quieras, no nos hagas reír más, porque nos duele ya la barriga y te vamos a tener que licenciar hasta como payaso.



PIO XI

El Papa está desconcertado, ¿quién lo desconcertará? El buen desconcertador que lo desconcertarice buen desconcertador será.

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Es difícil? Aún resulta más difícil conocer a qué carta va a quedarse Pío... Pío... Pío... (Un momento. No van a entrar pollitos en escena. Es, sencillamente, que no recuerdo el número que tiene este Pío en el escalón papal. Voy a mirar el diccionario). Así, ahora ya está mejor: Pío XI, en el mundo de los terrenales. Aquiles Rati, gran cataador de vinos generosos y afinador de pianolas; pero esto no se lo digan a nadie; es un secreto profesional de sus años mozos que le perjudicaría mucho si llegase a oídos de Dios.

Pero vayamos al grano. Pío XI está desconcertado, y no es para menos. Cuando aparecía claro a sus ojos miopes el triunfo del fascismo, lo bendijo. Vinció luego la carrera pedestre que se disputaron los italianos en Guadalajara, y el Papa rectificó "ligera-mente", para más tarde editar una pastoral elevan-do a Franco a la categoría de "divino enviado para salvar a la Humanidad en España".

Y no crean que esto es, de ningún modo, falta de seriedad en el representante al por mayor de Dios en la tierra, no; de ningún modo. Mejor dicho, sí: hay falta de formalidad; pero no en el Papa; él no tiene la culpa de que el fascismo internacional lance continuamente a los cuatro vientos la noticia de haber vencido al pueblo español. Y el fascismo tam-poco; es el pueblo de España, que no se deja vencer. Y de esta forma no hay manera, ¡vamos! Que el fascismo hace todo lo posible por vencer, no cabe duda. Cualquiera otro pueblo hubiese sido ya vencido, trazándole una línea recta a Pío... Pío... Pío...—un momento—. Pío XI, eso es. Pero con este pueblo es-pañol no hay forma de entenderse; se lía a estacazos con cualquiera, sin ningún respeto para la extensa lista de héroes que se le enfrentan, llegando hasta a poner en duda su heroísmo, como si se pudiera dudar de la palabra de un militar faccioso. Cuando Franco dice: "Soy el más grande hombre de Fascislandia y el más valeroso general, lo es, aunque sea el más pe-queño monigote de cuantos monigotes le rodean; lo es, aunque en su vida haya tomado parte en una ba-talla. Claro que él ha tomado parte en muchas —esto lo historiaremos mañana—, y contra los rife-ños, ¡casi nada!

Es el caso que hoy le ha tocado al Papa, que ca-bildea de Herodes a Pilatos, de Caifás a Belitre, de Dios al Diablo, sin saber a quién encenderle definiti-vamente la vela. Y todo por este pueblo español, ca-paz de tomarle el pelo al lucero del alba.



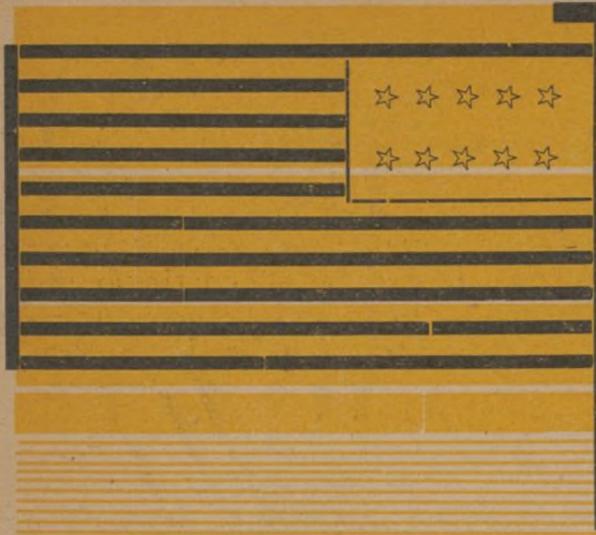
LEÓN **B**LUM

He aquí un interrogante: el de León Blum. No obstante, ¿será preciso que afirmemos que para nosotros no lo es?...

Padre cariñosísimo de la No Intervención, millonario por derecho propio, extraído de lo más profundo del sudor de los demás, líder del socialismo a ultranza, que se desvela por enriquecer a sus hombres de pro, con vistas a que no desmerezcan al codearse con los grandes magnates de las finanzas y el Gobierno, este León Blum es el hombre representativo de un género de política especial, que de medio siglo a esta parte ha puesto de manifiesto, con meri-diana claridad, la facilidad con que puede hacerse un hombre rico explotando el inagotable manantial de bondad de la clase productora.

Claro que de esto no le vamos a culpar; ¡no faltaría más!; el pobrecito no hace otra cosa que fomen-tar el engrandecimiento de su hacienda. Es hacendo-so, vamos. Y, claro, a un hombre de estas condicio-nes, ¿qué se le puede reprochar? ¿Que acrecienta sus beneficios a costa de la miseria de la clase que dice representar? ¡Y bien!... ¿Quién obliga a esa clase a escoger representantes? Nadie, ¿no es cierto?... Pero dirán ustedes: si no les representara nadie, ¿qué pasaría? Y es verdad; ¿qué pasaría con la gran pléyade de representantes?... Porque no hay que con-tar con que vuelvan al trabajo; eso, ¡jamás! ¡Pobrecitos!... ¡Habría que ver!... ¡Con lo bien que les sienta el frac!...

No; esto no puede ocurrir de ninguna de las ma-neras. Pase lo que pase, hay que velar por la digni-dad de la clase, y nadie mejor puede hacerlo que quien ya aprendió a usar el frac, la chistera, el auto-móvil y todos los etcéteras que ustedes quieran po-nerle, aunque ello sea romper el interrogante para afinar una afirmación que ruborizaría al propio "Tempranillo", y que con esa prodigalidad que nos informa, dejamos a su elección.



El norteamericano que fué

HERIDO

tres veces

Al despedirse los héroes del Ideal que formaron las Brigadas Internacionales ya disueltas, hablamos con el norteamericano Tomás Maijes, un joven de 24 años. Dejó una buena colocación en una fábrica de automóviles de Cincinnati (Ohio), por venir a luchar contra el fascismo en España. Llegó en abril de 1937; y en el batallón "Lincoln", de la 15 Brigada, tomó parte en la ofensiva de Brunete. En Belchite recibió dos heridas de ametralladora, traspasándole una los pulmones y otra la espalda. Al restablecerse tomó parte en la defensa de Aragón, donde se le citó por su valor extraordinario y obtuvo los galones de sargento. Cayó nuevamente herido por un casco de metralla en Caspe y, curado, participó en las batallas del Ebro.

Esta es su historia de soldado antifascista que él relató con toda simplicidad.

Tardamos en comprender el verdadero carácter de la rebelión española.

Los voluntarios de los Estados Unidos —dice— fuimos los últimos internacionalistas que aparecimos en la lucha. Tardamos más que los pueblos de Europa en comprender el verdadero carácter de la rebelión española. Acaso por la distancia, quizás porque estamos más o menos influenciados por la política de aislamiento, cuidadosamente cultivada en nuestro país.

Además, la máquina de la propaganda fascista, sostenida por el capitalismo, hizo lo posible por confundir los hechos y ocultar la verdad al pueblo. Pero la mentira no basta cuando el pueblo quiere saber. Y aunque pasaron algunos meses, supimos al fin que los generales traidores habían vendido su Patria y las vidas de los españoles al fascismo intaloalemán.

Ochocientos amantes de la Libertad.

Nosotros amamos la libertad y sentimos hondamente la democracia. Por eso, al saber la verdad, nuestras simpatías iban a la República española. Y de ahí nació el sentimiento que se hizo deseo y al fin acción de venir a la lucha. Los trabajadores dejaron las fábricas, estudiantes y profesores los colegios, sus granjas los granjeros y los marinos sus barcos. En enero de 1937 éramos en España 800, que ayudamos a formar la 15 Brigada. Hijos de ricos y de pobres, descendientes de antiguos colonizadores cuyos antecesores lucharon en la Revolución de 1776, se unieron a los hijos de los emigrados americanos de 35 nacionalidades y a los naturalizados norteamericanos de todos los países —hombres de 48 Estados— fundidos en su amor por la libertad y la democracia y por su odio al fascismo.

Lo que hemos aprendido.

En el Jarama, Brunete, Quinto, Belchite, Teruel, Segura de los Baños, Aragón, Ebro, los norteamericanos estuvimos siempre en las líneas de fuego haciendo respetar y temer a la 15 Brigada Internacional.

Luchando hombro con hombro de nuestro heroicos camaradas españoles, hemos aprendido en estos meses, por nuestra propia experiencia, más de lo que podíamos haber aprendido en los libros durante cincuenta años.

Hemos aprendido a romper la máscara demagógica del fascismo para descubrir bajo ella toda su salvaje barbarie; hemos visto la "cristiandad" defendida por los moros, y el martirio de cientos y miles de católicos en nombre de esa "cristiandad" que los moros defendían. Hemos visto a los sacerdotes católicos colgados, fusilados, asesinados por las hordas fascistas, porque eran fieles a su país lo mismo que a su fe.

La lección fué sellada con sangre.

Hemos visto un país invadido; su inocente población, hombres, mujeres y niños, hechos pedazos; sus ciudades, sus pueblos, arrasados; y sabemos que lo mismo podrá ocurrirle a nuestro país, a nuestro pueblo, si el fascismo no es atajado, y atajado a tiempo.

Nos marchamos con la lección que hemos aprendido en España; lección que fué sellada con sangre, con la sangre de cientos de nuestros mejores amigos y camaradas, con la de los hijos más bravos de Norteamérica.

Pero esta lección, comprada al más alto precio, puede ser la salvación, no solamente de Norteamérica, sino de toda la humanidad, si actuamos sobre ella y a tiempo.

Esta lección es la fuerza que liga en unidad; la fuerza del pueblo unida a un Gobierno de Frente Popular en interés del pueblo mismo.

El fascismo no puede conquistar un país cuyo pueblo está unido.

Hemos aprendido que el fascismo nunca puede conquistar un país cuyo pueblo esté unido; que el fascismo puede ser vencido por un pueblo que se levanta contra él; que el fascismo puede ser aplastado por un pueblo que aprecie su libertad por encima de todas las cosas.

Nos marchamos llenos de confianza en el Ejército Popular, seguros de que llevará esta guerra a la victoria.

Y nos marchamos con una promesa, con un juramento solemne: que no descansaremos un solo minuto hasta que el "embargo de armas" no sea levantado en América, para que España pueda obtener las que necesite. Y dedicaremos nuestras vidas a ayudar al aplastamiento del fascismo. A aplastarlo para siempre. Para que la libertad, la democracia y la paz se impongan.

Como consecuencia del régimen de terror y de las terribles persecuciones realizadas por la sublevación militar—sublevación apoyada, ayudada, sostenida por los fanáticos, las castas privilegiadas y el fascismo extranjero, hoy su dominador—la zona facciosa sufre un enorme colapso en las actividades productoras. Una imponente oleada, sin dique, sin final, sin remedio, de sufrimientos, de depauperación y miseria, se extiende sobre toda aquella zona, pesando abrumadoramente sobre los trabajadores sometidos.

Se ha eliminado a los hombres

Los millares de asesinatos cometidos en todas las ciudades y pueblos que cayeron bajo la guerra criminal del fascismo; las escenas de terror de las plazas de toros de Badajoz y Mérida; los ametrallamientos en la plaza del Torico, de Teruel; el saqueo de los caseríos de Galicia; los crímenes en las carreteras de Zaragoza y los fusilamientos en masa en las tapias de todos los cementerios, unidos al multiplicarse incesante de los campos de concentración y al obligado ingreso de todos los hombres en el ejército de invasión, ha hecho que no haya hombres, que no existan brazos para el trabajo. Se han paralizado casi todas las actividades productoras de la zona sometida. Y la miseria impera en todos los hogares humildes.

Millares de presos políticos en fábricas y talleres

Esta falta de brazos ha hecho que la Junta facciosa de Burgos obligue a trabajar en fábricas y talleres, encuadrados con otros elementos; a los millares de presos políticos que llenaban cárceles y campos de concentración; pero no para aliviar la miseria, sino para aumentarla, porque la Junta facciosa ha tratado única y exclusivamente de explotarlos, de robarles el producto del trabajo.

A estos presos se les da por su trabajo cincuenta céntimos y la comida, quedándose el resto, hasta las 10 pesetas que se les obliga a pagar a los patronos, la Junta facciosa de Burgos, a excepción de dos pesetas que entregan a la familia del preso.

El mísero subsidio que a cambio de su trabajo se entrega a los familiares, no basta para suubvenir a las necesidades más imperiosas.

Un original auxilio social.

La miseria ahoga a los españoles que tienen la desgracia de vivir en el territorio colonizado por los traidores y los extranjeros, mientras éstos continúan enviando a sus países buques repletos de mercancías que arrebatan del suelo de España, a cuenta de sus actividades militares. Italia y Alemania se apoderan de cuanto existe, de cuanto se produce, mientras el pueblo español esclavizado por sus botas, perece de hambre.

Esta miseria es tan espantosa que la Junta facciosa y las Organizaciones políticas que contribuyen a imponer la dominación, no han podido cerrar los ojos ante ella, y para remediarla han establecido un *original Auxilio Social*.

Este auxilio social no es otra cosa que una Junta de caridad como aquellas de la ominosa época monárquica, Juntas "benéficas", que eran vergüenza de España y sonrojo de quien recibía la miseria de sus beneficios, por ser una bofetada moral a su dignidad, a su conciencia y a su necesidad.

El nuevo sistema que sustituye al asesinato

La inspiradora de este organismo, "oficialmente benéfico", ha sido Falange Española y Tradicionalista de las J. O. N. S. Combatida por los demócratas de Madrid

nismos y convencida de lo que significa la captación de las masas, actúa con gran intensidad con objeto de mantener las posiciones que con su derroche de barbarie, con su monstruoso salvajismo había logrado. Ante la imposibilidad de continuar utilizando el asesinato—por temor a que no quede un obrero—se ha recorrido a este procedimiento de dominación que tiene por base el especular con la miseria de los humildes, de los desheredados.

"Auxilio Social", como en la época ominosa de las "damas de estropajosa", se adentra en los hogares humildes abofeteándolos con su insolencia para "socorrer" a los desvalidos. Y habla de montar comedores, hogares infantiles; de socorrer a la vejez, de ayudar económicamente a las "poblaciones liberadas". Este apoyo debe ser el de plomo y metralla como en Castellón, Nules, Lérida, Caspe, Barbastro y tantas otras.

Pero este "Auxilio Social" que Falange tradicionalista de las J. O. N. S. podría haberse ahorrado la tragedia sangrienta que invade a España, no lo sufraga esa Organización. Ni mucho menos. Eso sería excesivo. Exige de los ciudadanos el dinero con el apoyo oficial. Lo hace pagar a los esclavizados. Y éstos se resisten. Se resisten como puede verse por la adjunta nota que se publicaba en "La Gaceta del Norte", de Bilbao, del 27 de octubre.

"El ministro del Interior recomienda a todos los españoles—para señalarlos de italianos y alemanes— con posibilidades económicas, la suscripción de la ficha azul de "Auxilio Social". La negativa a suscribirse a la ficha azul podrá ser interpretada como infracción de los deberes que la actual situación impone a los buenos españoles."

De este robo a la población se benefician el Partido y la Junta facciosa.

Seguramente la resistencia es mayor porque los obligados a cooperar a su sostenimiento saben que su dinero no va a aliviar la miseria, sino a satisfacer nuevos y más voraces apetitos. A los necesitados llegan los beneficios limitados y condicionados. No es la miseria la que socorren; es la sumisión del pueblo la que se exige a cambio de un trozo de pan que antes se le arrebató violenta y criminalmente.

"El problema, por lo que se refiere a "Auxilio Social", encontró perfecta realización a través de dos canales: uno del Estado al Partido y otro del Partido al Estado. Aquél, presta medios y ayudas; éste, recoge toda la adhesión del pueblo—que como antes hemos visto, se resistió hasta el extremo de que se le obliga con amenazas—, que es necesaria para la comunidad nacional." "Ha proporcionado ventajas para el Estado y el Partido". Para el Estado, porque no se interesa por el problema fríamente; para el Partido, porque el Estado le facilita recursos y beneficios, pudiendo realizar su cometido para llevar a los españoles a una vida más justa y organizada. Además, como en los organismos provinciales figuran jefes de Partido, el entronque es completo y eficaz.

No necesitan estos párrafos comentario. Para mayor claridad y confirmación, transcribimos el punto final: "Auxilio Social", no como antigua sopa boba ni como reparto de ropas, sino como una fuerza de atracción sorprendente para las masas.

Así vive el trozo de España esclavizado

Así vive el trozo de España esclavizado por Franco y los extranjeros a quienes sirve. Como en aquella época repugnante en que se especulaba con las necesidades del pueblo, cuando se compraban votos por cinco duros o unos trapos.

Las grandes mentiras

y las ENORMES verdades de la zona dominada por la invasión

Verdades y mentiras, mezcladas, confundidas, enlazadas, son lo mismo en ese campo faccioso donde la planta sucia de la invasión se asienta. Porque tan repugnantes son las verdades que allí existen como las mentiras que propalan tratando de ocultar aquellas. Lo mismo una cosa que otra, porque, en conclusión, una mancha negra de suciedad es todo aquello. Sedimentos de pozo podrido que emerge a la superficie.

El trato de prisioneros y desertores

Hace unos días, esos seres viles que tripulan los aparatos italianos y alemanes al servicio del fascismo español, arrojaron sobre las líneas republicanas unas octavillas en las que se hablaba a los soldados del Ejército Popular del buen trato que el fascismo daba a los prisioneros y a los desertores.

Pensaban, juzgando por sus propios sentimientos, que en nuestro campo se puede dar la traición, que pueden existir desertores.

No existen: si en algún momento, algún elemento turbio mezclado entre las filas pudo pasar al otro lado, ese no era un desertor, sino un fascista que cobardemente se ocultaba. Y ni aun a ése le dieron buen trato en el otro campo. No se lo dieron, porque allí no existe, se desconoce.

Véanse dos ejemplos:

El día 22 de octubre podía, al fin, volver a nuestras filas, Francisco de la Iglesia Hernández, natural de Sestas, Vizcaya. Este muchacho pertenecía al 66 Batallón de Trabajadores.

Dijo lo siguiente:

"La vida en los campos de concentración es muy dura. Los malos tratos están a la orden del día y, entre otros castigos, hay uno que consiste en hacerles pasar varias horas con el brazo extendido, con cuyo motivo muchos presos caen enfermos."

El que así hablaba no es un faccioso que llega a nosotros y trata de ganarse nuestras simpatías, sino un bravo luchador de nuestro Ejército del Norte, que cayó prisionero el día 5 de noviembre del año pasado.

Es decir, se trata de uno de esos prisioneros de quienes dicen que son bien tratados. Conoce las prisiones fascistas por haberlas sufrido, y conoce esos tratos "buenos".

A los que se pasan se les mata

Y peor trato aun reciben los que se pasan al fascismo, aunque sean fascistas, como antes hemos dicho.

He aquí lo que dice un soldado, éste del otro campo, pasado recientemente a nuestras filas. Se llama José Marqués Mallol, es de Palma de Mallorca y pertenecía a la cuarta compañía del Tercio de Requetés de "Nuestra Señora de Montserrat".

Al referir cómo se recibe a los desertores, asegura que, el que se pasa por una zona donde hay moros, es maltratado siempre y "muerto en la mayoría de los casos". En general—aunque no haya moros—se les quita cuanto de valor llevan y, a los que no matan, los envían a los campos de concentración, donde se les trata muy mal, peor casi siempre que a los prisioneros.

agua
clara

ROMANCERO POPULAR

LA LINEA sensitiva de sus hombros, se pliega graciosa para soportar la carga deliciosa de estos instantes definitivos.

Y, aunque el crepúsculo, como las aías de un enorme y fantástico pájaro, llena de ecos angustiosos nuestros pensamientos, en él nace una nueva aurora; diáfana, sin nostalgias; porque el sendero que sus pies pisan es recto y va al mar.

¡Oh, qué alegría!, porque su cuerpo no va a doblarse bajo el tedio de voluntades ajenas.

Cuando el polvo del camino se agite a su espalda, sacudido por los pies de quien sigue su destino, hurtándolo, entonces sus pasos continuarán más presurosos hasta donde el agua lame el final del sendero, dejando en su límite cien circunferencias de fango.

Y sus piernas se hundirán en la pequeña profundidad, y seguirán avanzando por el amplio, ancho y profundo camino acuático.

Con qué placer su YO se irá sumergiendo, marchando sin cesar en busca de nuevas rutas.

Y cuando en la infinita superficie de las aguas no quede más que su cabeza con las manos del sol como corona, sus cabellos quedarán libres, e, individualmente, flotarán como algas marinas hasta que sus pasos los hundan en el agua clara.

Y marchará, en la íntima certidumbre de que los pasos de su seguidor se detendrán donde el mar traza en el camino sus cien circunferencias de fango.

J. RANERG

Comprenden que se les emplea como carne de cañón por los mismos que les han esclavizado siempre

El mundo árabe, del que tan miserablemente ha usado y abusado el fascismo español, engendro ridículo del internacional, comienza a sentir la verdad, a darse cuenta del engaño de que es objeto. Engaño que le conduce tanto como a la muerte, en los campos españoles —carne despreciada de cañón para sus eternos enemigos, los fomentadores de la guerra marroquí—, a la esclavitud, al sometimiento, a la humillación.

Va abriendo los ojos, viendo la realidad de los hechos que le golpean con toda la fuerza de la evidencia. Y por fuerte que sea la tupida red que en torno de ellos han tejido y siguen tejiendo militares fascistas y propagandistas de países totalitarios que se llaman sus protectores, empiezan a vislumbrar la luz. Existen ya personalidades relevantes del mundo islámico que dan la voz de alarma, que descubierta la verdad, se la comunican a sus hermanos de raza. Descubren intenciones, propósitos, pensamientos de los falsos amigos que los conducen a la muerte y advierten, avisan los males que les acechan al seguir por el camino emprendido. La campaña en el mundo musulmán se intensifica. Esta se hace de forma eficaz, como puede verse por estas dos cartas publicadas en "Orán Republicano". Son de un eminente musulmán que habla claramente. Dice así:

Primera carta a los árabes

"En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Sólo su reinado es perdurable.

Al fakir Abdelkader, ilustre islamita.

Que la paz sea sobre ti y sobre todos los que siguen el camino de la Verdad.

Y después:

Me impele la necesidad a dirigirme a vosotros, y a ti especialmente, para que lo hagas llegar a los últimos rincones donde habiten los árabes, nuestros hermanos.

El trance difícil a que nos ha traído la maldad de todos y el deseo insano de los militares traidores a España, me fuerzan a no retrasar más esta llamada.

El fascismo italiano, el fascismo alemán y su servidor el fascismo español, han vejado a nuestros hermanos los marroquíes y les han engañado vendiéndoles, para esta guerra, como se vende en los zocos la carne de los animales domésticos.

Aun recuerdo, hermano, nuestra última entrevista en tu casa solitaria, entre los profundos cedros de Ketama, cercanos al rumor del río.

¿Recuerdas?... Fuera, el bullir de las gentes en la fiesta... El zoco... Tú y yo, pensando en España, a la que hemos amado siempre, recordamos las pasadas grandezas de nuestra raza, y hablamos de encauzar las corrientes dispersas de nuestros amores, hacia los españoles. ¡Ah, si ellos nos comprendiesen mejor y nosotros supiésemos conocerlos!

Después de aquella separación llegó la criminal sublevación militar que nos hirió a todos, truncando nuestros propósitos y nuestros desvelos.

Amado Abdelkader, hijo predilecto del Profeta (después del cual no hay ninguno): que estas cartas, que yendo a ti son para todos, sirvan para regene-

rarnos, haciéndonos comprender el lugar de donde sale la luz, y que a los extraviados, si aun es tiempo, les vuelvan al buen camino.

Y la Paz."

Segunda carta

"En el nombre de Dios.

Su bendición sea sobre los hijos de Agar.

A ti, Abdelkader, y a todos los demás, salud y fortuna.

Y después:

Continúo nuestro epistolario en momentos muy graves para todos; para el Islam, porque una corriente sucia (la propaganda italo-germana) lo empuja con incierto destino, utilizándolo como defensor de una causa despreciable; para los moghrebíes, porque esta misma corriente tuerce nuestro rumbo en horas no propicias a la liberación, y, para todos los árabes, porque tampoco es ocasión (y menos provocada con extraño designio) para intentar una Independencia que, en último extremo, aliándonos a Italia y a Alemania, nos dejaría encadenados a sus ambiciones conquistadoras.

Y vamos a razonar sobre ello.

Según Hamid El Meliyi, famoso polígrafo de El Cairo, los ejemplares en árabe del libro de Hitler, "Mi Lucha", no coinciden con el original en alemán, puesto que fué necesario suavizar los conceptos que sobre los semitas en general vertía el pretendido "salvador", que los nazis quieren imponernos.

En este libro, que por fortuna no habréis leído, se sienta un peregrino postulado científico: "todo cuanto poseemos en materia de cultura humana nos ha sido facilitado por el talento natural de los arios".

Se olvida de intento la Historia o se la desconoce, cuando se afirma que todos los inventos de los árabes son "producto del robo" (en estas manifestaciones ayuda a Hitler su compinche Rossemberg, un truhán con ribetes de cínico).

Dice asimismo que el arte árabe "demuestra la pobreza de su concepción" y que los monumentos árabes de España "no merecen la pena de ser tenidos en cuenta". Sólo así se explica el irrefrenable deseo fascista de demolerlos, anulando los vestigios gloriosos.

A Hitler y los suyos, naturalmente, les conviene silenciar nuestra civilización, porque, considerándose él, Hitler, el hombre "superior", resulta que el mundo semita (y el resto también si no es fascista) debe ser administrado y regido por estos seres de "primera clase, cuyo sólo fin es "hacer felices a los humanos".

¿Cómo pueden los árabes olvidar tantas injurias y ayudar a Italia y a Alemania?

¿Cómo pueden, en todo caso, dejarse engañar por agentes al servicio de sus enemigos de siempre?

Por otra parte, ¿la bárbara represión de Tripolitania y Abisinia, se ha borrado ya de la mente de los musulmanes?

Sólo falta ahora que sepáis vislumbrar la Verdad y seguirla, pues bajo las predicaciones y halagos fascistas, se esconde, como siempre, un solo móvil: apetencias de colonias a quienes esclavizar, para distraer así el hambre de sus pueblos respectivos y retrasar lo que inexorablemente ha de estallar por manera cierta y definitiva.

Mientras te escribo nuevamente, analiza cuanto aquí te expongo y hazlo llegar a todos.

Y la Paz."

os Garibaldinis eran la representación de Italia, de la Italia popular, de la Italia eterna que sacudía su negrura de camisa y de piel en la defensa española.

Ellos explicaban así su actuación:

“Somo y garibaldini che lavano con il loro sangue la vergogna che Mussolini getta su nome di italiani. E'grace al loro sacrificio che il nome d'Italia non sera maladetto.”

Muchos han dejado la vida en España en nombre de esta histórica reivindicación. Nino Manetti, que era la inteligencia y la llama de la juventud, y que en el Norte, en la lucha homérica frente a la invasión italiana cayó inolvidablemente; Mario Angeloni, Guido Picelli, Ferrari, Baladin, Picoli, Rossi, Cerruti, Frati, Battista... y otros muchos son también de los que no saldrán ya nunca de nuestra tierra.

Un día, cuando luchábamos, mejor dicho cuando perseguíamos italianos en Guadalajara, se encontraron frente a frente fuerzas de las Divisiones enviadas por el Duce y unas compañías de voluntarios garibaldinos. La lucha fué muy enconada porque los oficiales de Mussolini pensaban que los garibaldinos estaban dispuestos a vengar con sangre su justo furor.

Tres compañeros del Garibaldi habían sido capturados el día anterior, maniatados juntos y cosidos a bayonetazos, para que sus compañeros pudieran contemplar el crimen y el ejemplo.

Los combatientes de las dos líneas se hablaban y se injuriaban en su lengua. La lucha tuvo un principio breve de encarnizamiento. Mientras, los oficiales, con maldiciones y pistoletazos, pudieron contener la moral de entrega y fuga de sus tropas.

Se capturó a más de un centenar de prisioneros.

Los garibaldinos que se van y los que se quedan nos hacen reconciliarnos con la Italia amordazada la que sin el aparato herméticamente opresivo de Mussolini y su cortejo, no invadiría el suelo español.

LA PAZ POR LA GUERRA

El coronel Dumont denota su condición de francés, a primera vista, en el ademán y en la palabra. Es un verdadero coleccionista de guerras, en las que siempre tuvo su papel de actor importante.

En 1912 hizo la guerra en el Marruecos francés y recogió las enseñanzas de las campañas coloniales. En 1914 vivió ininterrumpidamente la Gran Guerra y peleó en distintas etapas contra los alemanes, contra los austriacos, contra los turcos y contra los búlgaros. Le hicieron capitán y le confiaron las más espinosas misiones. Después estuvo en Abisinia y puso toda su capacidad de lucha al servicio de la causa etíope. Luego vino a ponerse a disposición del Gobierno de España.

—Más tarde—nos decía un día—, no sé; presiento que la lucha en otro sitio me reclamará.

Hablaba como quien lo hace de su oficio de siempre en aquellos tiempos en que era jefe del Batallón de la undécima internacional.

Estaba junto a mí, plantado con sus botas y su

peiliza larga, su vestir de desaliño veterano, su aire bélico y su gran atracción de simpatía.

Dumont ha sido delegado del Comité Mundial para la Paz. Parece un contrasentido cuando se trata de un hombre que no deja nunca de hacer la guerra.

Pero él me explica:

—Es una contradicción sólo aparente; yo busco el pacifismo de los pueblos y por eso lucho contra los agresores que se oponen a él. La guerra para imponer la paz es una fórmula desgraciadamente precisa que tienen que acatar todos los hombres de realidades.

Cuando le preguntamos a Dumont si antes de la guerra, de las guerras en que ha intervenido, tuvo formación obrera o intelectual, nos respondió sencillamente:

—Mi oficio es zapatero.

Después ejerció otros, entre ellos, el de periodista.

EL GENERAL LUKACS

Uno de los que cayeron fué el general Lukacs.

Le recordamos perfectamente. Tenía siempre un aire sano y jovial. Llevaba naturalmente su traje de campaña que le daba un aspecto más que belicoso, deportivo. La cara siempre bien rasurada, con excepción del bigote leve, añadía a su empaque juventud.

La novela auténtica, la película multiaccidentada de la vida de aquel hombre, es asombrosamente rica y extraordinaria.

De origen checoslovaco, le sorprendió el conflicto de 1914 siendo oficial de la reserva en un regimiento de húsares de Hungría. En 1916, fué hecho prisionero por las tropas rusas e internado en un campo de concentración. En la cautividad se dedicó con preferencia al estudio de las cuestiones sociales y fué el elemento principal en la Sociedad Antimilitarista y Pacifista fundada por los oficiales de reserva prisioneros.

Los que convivían con él admiraban en partes iguales su precisión de mando y su serenidad.

Viene a nuestra memoria un día en que hablabamos con él, en el Monte de El Pardo. Era en noviembre del 36, y defendíamos el acceso a Madrid entre aquellas encinas tan viejas, tan madrileñas y tan españolas.

Habían quedado situadas las líneas después de un combate de dos días y dos noches.

Una de las posiciones nuestras, en una meseta chata casi sin árboles, quedó muy adelantada con respecto a toda la línea, y el enemigo la veía bien y la atosigaba con tiro rápido de cañón.

Lukacs dijo:

—Voy a ver qué condiciones de resistencia hay en esa posición.

La distancia hasta la meseta estaba muy clara de arbolado y batida furiosamente.

—¿Se podrá llegar en coche hasta allí?

—Hay un camino que está muy malo, para ir a poca marcha—le respondieron.

—Pues vamos.

El coche fué dando tumbos hasta la posición. Se le veía desaparecer entre las trombas de humo y tierra de las explosiones, y luego aparecía como saliendo de la bruma. Así regresó también. Varias veces tardaba en aclararse la humareda densa y pensábamos que todo había acabado.



Vicente Juan Senabre

(INTERVENIDA)



Fábrica de
Algodones y Sedalinas
Almacén de Paquetería

Plaza Porchets, 8
VALENCIA

Fábrica de Sedería
y Almacén de Tejidos



Ildefonso Tecles Albero



Linterna, 11 y 13
VALENCIA

Papelería y Objetos de Escritorio
ESPECIALIDAD en PAPELES de FUMAR

S. Zaragoza Meliana

(SUCESOR DE RIPOLLES)

Flasaders, n.º 6
Teléfono 16.336
VALENCIA

PAÑERÍA

Mantas y Géneros de Punto

Marín, Sales y López

VALENCIA

Calle de la
Linterna, 6

Almacenes LA GITANA

Pañería - Sedería
Colechas y género
blanco

ANTONIO ROBRES BARBERA

Plaza de la Merced, 3 y calle Guerrero, 4

VALENCIA

Transportes generales
Serrería Mecánica

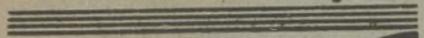
Vda. de B. Pallarés Puig

(ANTIGUA CASA PEDROS)

Linterna, 6 Teléfono 14320
VALENCIA

Fábrica de Tejidos de Seda

Instalada en Burjasot



TAPICERÍAS
TERCIOPELOS
LABRADOS
DAMASCOS
CUBRE CAMAS



BOIX

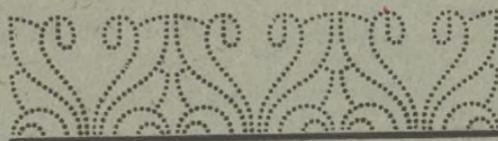
Despacho y Ventas: Avenida Pablo Iglesias, núm. 4

Teléfono 13010

Apartado 60

Valencia

Paquetería
Mercería
Novedades
y Perfumería



Rafael Santos Duart

(INTERVENIDA)

Largo Caballero, 10 y
Cerrajeros, 1 y 8

VALENCIA

TEJIDOS
PAÑERÍA
LANERÍA
SEDAS Y
NOVEDADES

ALMACENES

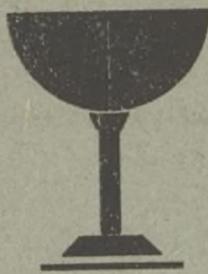
EL LLauraOret

Gervasio Roglá

Calle Pablo Iglesias, 12
y San Fernando (Chaflán
Mercado)

VALENCIA

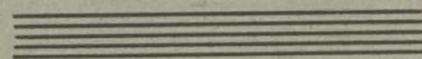
Almacén de



CRISTAL

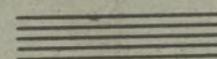
LOZA Y

PORCELANA



Viuda de José González Carrión

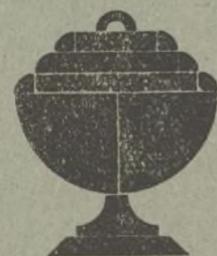
(Casa fundada el año 1892)



Guillén de Castro, 113

(CERCA DE
TORRES DE CUARTE)

Teléfono 12516



VALENCIA

Compra y Venta

de toda clase de muebles
antiguos y modernos, ma-
teriales eléctricos, motores,
planchas, etc.

Almacén de Rejas y Balcones

GUILLEM DE CASTRO

Teléfono 19563

Valencia

Novedades



M. Navarro

Ávenida Pablo Iglesias
VALENCIA



Casas que ayudan a nuestra Revista

<p>FRANCISCO LLUESMA Barato SAN FERNANDO Pamaria, Sederia, Géneros blancos y de punto San Fernando, 16 y 18 — VALENCIA</p>	<p>LA COMPETIDORA Tienda del Cordero BOLCHONERIA DE VIUDA DE JAIME RIBES Melizo Robella, 4 — VALENCIA</p>
<p>JOSEFINA CASTAÑEDA Calle de la Bolseria, núm. 29 — VALENCIA</p>	<p>CALZADOS JOSE GIL Pi y Margall — VALENCIA</p>
<p>JOSE PENADES GARCIA Instrumentos de Música Falcóns, 16 — VALENCIA</p>	<p>HUMBERTO ROIG MANCINI Control Obrero Falcóns, 8 y 10 — VALENCIA</p>
<p>CAMISERIA ROS Pi y Margall, 28 — Teléfono 15.251 — VALENCIA</p>	<p>MIGUEL ORTOLA San Fernando, 20 — VALENCIA</p>
<p>SASTRERIA "EL DOS DE MAYO" Antonio Borja Boleria 42 y 44 (esquina al Trés-Añ) — Teléfono 11.930 — VALENCIA</p>	<p>Almacén de Paqueteria F. CRESPO MOMPO Plaza Mercado, 5 — Teléfono 11.133 — VALENCIA</p>
<p>LOZA CRISTAL Y PORCELANA PEDRO SERRADOR Plaza del Cid, 17 (vulgo Redonda) — VALENCIA</p>	<p>EDUARDO ALTARRIBA Sucesor de la Armería Schilling Calle de la Paz, 11 y 13 — VALENCIA</p>
<p>ALMACEN DE TEJIDOS SUCESOR DE P. ROBRES Ramilletes, 6 — Teléfono 14.152 VALENCIA</p>	<p>OPTICA MEDICA DE ALTA PRECISION L. CRUMIERE Perfecta ejecución de fórmulas PAZ, 9 VALENCIA</p>
<p>PERFUMERIA PARIS Paz, 7 — VALENCIA</p>	<p>CALZADOS ALEGRE San Fernando, núm. 7 — VALENCIA</p>
<p>THE SPORT Teléfono número 12.278 PAZ, núm. 3 VALENCIA</p>	<p>Encajes, cuellos y adornos para señoras CASA DE LAS NOVIAS Pabón Iglesias, 8 — VALENCIA</p>
<p>CAMISERIA GUTIERREZ San Vicente, 16 — VALENCIA</p>	<p>CECILIO VIANA San Vicente, 46 — VALENCIA</p>
<p>CASA NAVARRO Artículos de oro y plata, Relojes de pulsera y bolsillo PAZ, 20 (junto al estanco) — VALENCIA</p>	<p>CACHARRERIAS Y LOZA DE CRISTAL VICENTE MONLEON Plaza del Cid — VALENCIA</p>
<p>BODEGAS DEL REALON ENRIQUE MIQUEL Teléfono 11.446 Plaza dels Porchets, 1, y Ribaltz, 2 — VALENCIA</p>	<p>CALZADOS GIL (Marca registrada) Calzados de lujo. Últimas novedades Avenida Blasco Ibáñez, 6 — Teléfono 15.816 Casa Central: PAZ, 18 — Teléfono 12.931 — VALENCIA</p>
<p>JOSE DUATO Linterna, 12 — VALENCIA</p>	<p>S. MONTON VALENCIA</p>
<p>CALZADOS PEREZ (Antes Sucursal Zurita) Siempre modelos nuevos Plaza de la Reina, núm. 4 — VALENCIA</p>	<p>FARMACIA DE LA MORERA L. LORAS Barca, 13 (frente al Banco de España) — VALENCIA Bastones, Paraguas y Sombrillas</p>
<p>BAZAR MORATIN DE ANTONIO NAVARRO Bisuteria — Juguetes — Loza y Cristal Moratin, 16 — VALENCIA</p>	<p>MONFORT Y PERIS, S. A. Intervenida, Consejo Obrero de Control U. G. T. VALENCIA</p>
<p>LA INDUSTRIAL ESTAMBRERA Maestro Clavé, 4 — VALENCIA</p>	<p>CALZADOS JOSE HOYO VALENCIA</p>
<p>GRANDES ALMACENES DE MERCERIA Y NOVEDADES.—JOSE MELLADO (Casa fundada en 1871) Casa Central: Sangre, 5 — Teléfono 11.640 — VALENCIA</p>	<p>ALMACENES EL REY DON JAIME Tejidos al por mayor y detall HIJOS DE JOSE GRAS Calle de San Vicente, 29 y Avenida Blasco Ibáñez, 2 — VALENCIA</p>
<p>INDUSTRIAS G. R. E. S. REUNIDAS TIENDA M. Clavé, 2 VALENCIA</p>	<p>SUCESOR DE BAUSET Y PONCE SASTRERIA Clavé, 10 (frente a Casa Cogollos) — VALENCIA</p>
<p>DALABUIG, ALFONSO Y GABALDON Comité Control U. G. T. VALENCIA</p>	<p>FABRICA DE CUERDAS ARMONICAS JOSE MARIA DURA Casa fundada en 1826 — C. Gracia, 36 (antes San Vicente) — VALENCIA</p>
<p>CASA PETIT Viuda de José Orellana Gutiérrez Artículos para cafés y bares LARGO CABALLERO, 120 (antes San Vicente) — VALENCIA</p>	<p>LOS CLAVELES Confeciones CARMEN GARCIA Linterna, 9 — VALENCIA</p>

Casas que ayudan a nuestra Revista

EL TULIPAN MIGUEL GINER Floricultor Especialidad en adornos de mesas para recepciones y coronas Vuelta del Ruisenor, 19 — Teléfono 12.889 — VALENCIA	SOCIEDAD ANONIMA LAS BARCAS DROGUERIA LAS BARCAS Intervenida por la dependencia VALENCIA
LIBRERIA HUICI VALENCIA	COOPERATIVA DE POMPAS FUNEBRES U. G. T. — VALENCIA
MAXIMINO ORTS (Comité de Control U. G. T.) Colón, 31 — VALENCIA	JOSE VIDAL MARTIN (Intervenida) U. G. T. VALENCIA
MUEBLES TOMAS MARCH San Vicente, 51, y Blasco Ibáñez, 4 — VALENCIA	FARMACIA DEL DOCTOR GUESTA VALENCIA
MANUEL CHIRIVELLA SORIA Almacén de perillas Ribe: 2, 15 — VALENCIA	ANTIGUA CASA LOS ANGELES VIUDA DE MARTINEZ Liñán, 8 y 10 — VALENCIA
PEDRO ROÍG MARTINEZ Comité Control U. G. T. — VALENCIA	CRISTALERIA VIUDA DE ANDRES PEREZ Játiva, 1 — VALENCIA
EDUARDO CARBONELL SENA Electricidad Colón, 42 — VALENCIA	ANTONIO SANCHIS Azulejos y Saneamiento Colón, 62 — Teléfono 18.604 — VALENCIA
ANGEL ORTIZ	GREGORIO NOTARIO
CERAMICAS PEIRO Pi y Margall y Comedias — Teléfono 10.150 — VALENCIA	VICENTE AZNAR MARTI Avenida Nicolás Salmerón, 3 — VALENCIA
RAMON SANCHIS RODRIGO MUEBLES Avenida 14 de Abril, 6 — VALENCIA	VICENTE CLIMENT VILA PAPELERIA Embajador Vich, 17 — VALENCIA
MIGUEL MIRALLES Artículos de piel y novedades Játiva, 29 — VALENCIA	KIJO DE MANUEL LLEDO Estelería y Persianas Lauria, 22 — VALENCIA
FRANCISCO GIL BISUTERIA Avenida Pablo Iglesias — VALENCIA	VIUDA DE JOSE MENDEZ SALON VENTAS Guerrero, 31 — VALENCIA
SUCESOR DE BERNARDO VAZQUEZ FAGOAGA, BORDERA, CASTELLS Y COMPANIA Sangre, 6 y 8, entresuelo — VALENCIA	JOAQUIN GAMIR LEON Comité de Intervención y Control, U. G. T. Dependencia VALENCIA

L

ALMACENES GRANDES DE TEJIDOS

TEJIDOS
de todas clases

ALTAS NOVEDADES

TAPICERIAS

APARTADO 56

Teléfono 14708

Cogollos, Aragón y Verdú

S. L.

SAN VICENTE, 52

CLAVE, 1 Y 3

VALENCIA



(INTERVENIDA)

Grandes Almacenes
de Novedades

Confecciones para Señoras
y Caballeros



Francisco Vidal

Teléfono 11400

San Vicente, 23

y P. Mariano Benlliure, 6

VALENCIA

Ferretería-Batería de Cocina

ARTICULOS SANEAMIENTO
BICICLETAS

Ernesto Ferrer, S. A.

INTERVENIDA

Periodista Luis de Sirval, 2 **Valencia**
(antes Bareas) Teléfono 14460

Francisco Albarracín Peñuela



SASTRERIA

CARDA. 10 Y 12

VALENCIA

Confecciones GERMANIAS

Buzos, Guardapolvos, Trajes caballero, señora y niño, Camisería, Gabanes, Pellizas, Kimonos, Camisones, Juegos interiores.

Hija de Francisco Martínez



Germanías, 1
y
Pi y Margall, 80

Valencia

Radio

Lámparas

Amplificadores

PHILIPS IBERICA, S. A. E.

Delegación en Valencia:

Teléfono 16746

Jorge Juan, 22

**CONSEJO TECNICO
ADMINISTRATIVO**

FABRICA

DE

Gas

VALENCIA